

**La colaboración como estrategia para
el desarrollo de modalidades académicas
flexibles en las Instituciones de Educación
Superior de América Latina.**

Entre su historicidad y su futurabilidad

Manuel Moreno Castañeda

UDUALC



*La colaboración como estrategia para el desarrollo de
modalidades académicas flexibles en las Instituciones
de Educación Superior de América Latina.
Entre su historicidad y su futurabilidad*

Primera edición: 2024

|
D.R. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, A.C.
Centro Cultural Universitario Tlatelolco
Ricardo Flores Magón no. 1 - piso 9
Col. Nonoalco Tlatelolco
Alcaldía Cuauhtémoc
Ciudad de México

|
ISBN: 978-607-8937-12-7

|
Autor: Manuel Moreno Castañeda

Presentación de: Mónica Torres León

Edición a cargo de: Praxedis Razo

Diseñada por: Diego Robleda

Revisada por: Natalia Durand

Gráfica al interior: María Fernanda Rached

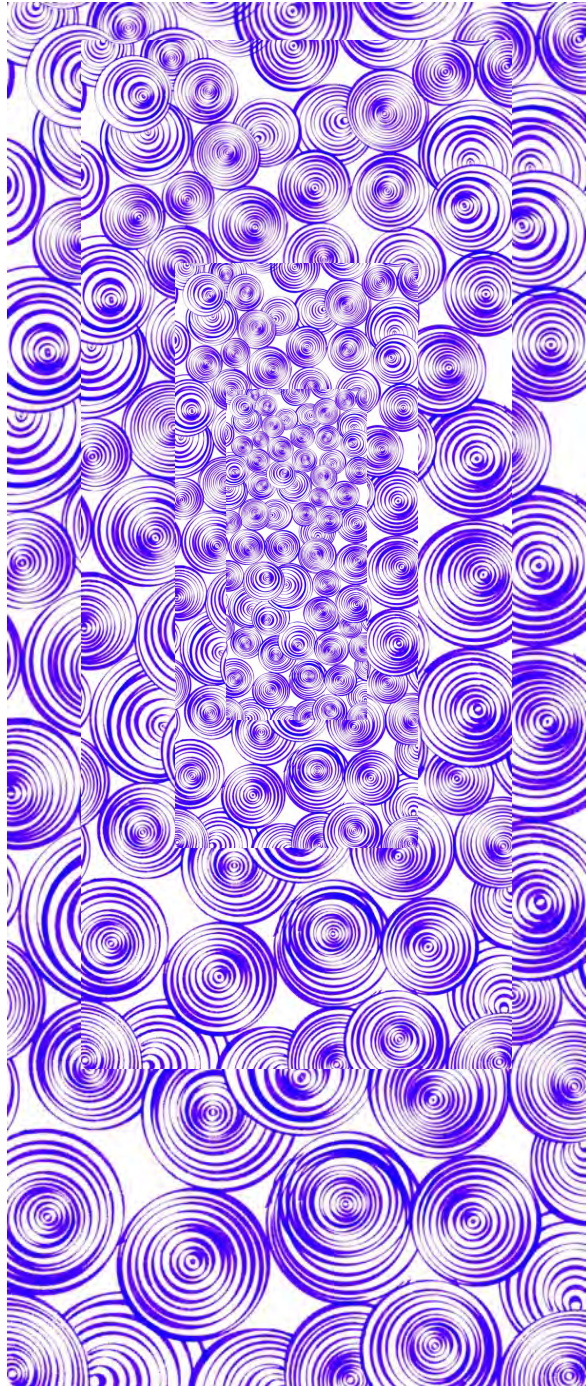
Portada y contraportada: Olivia González

|

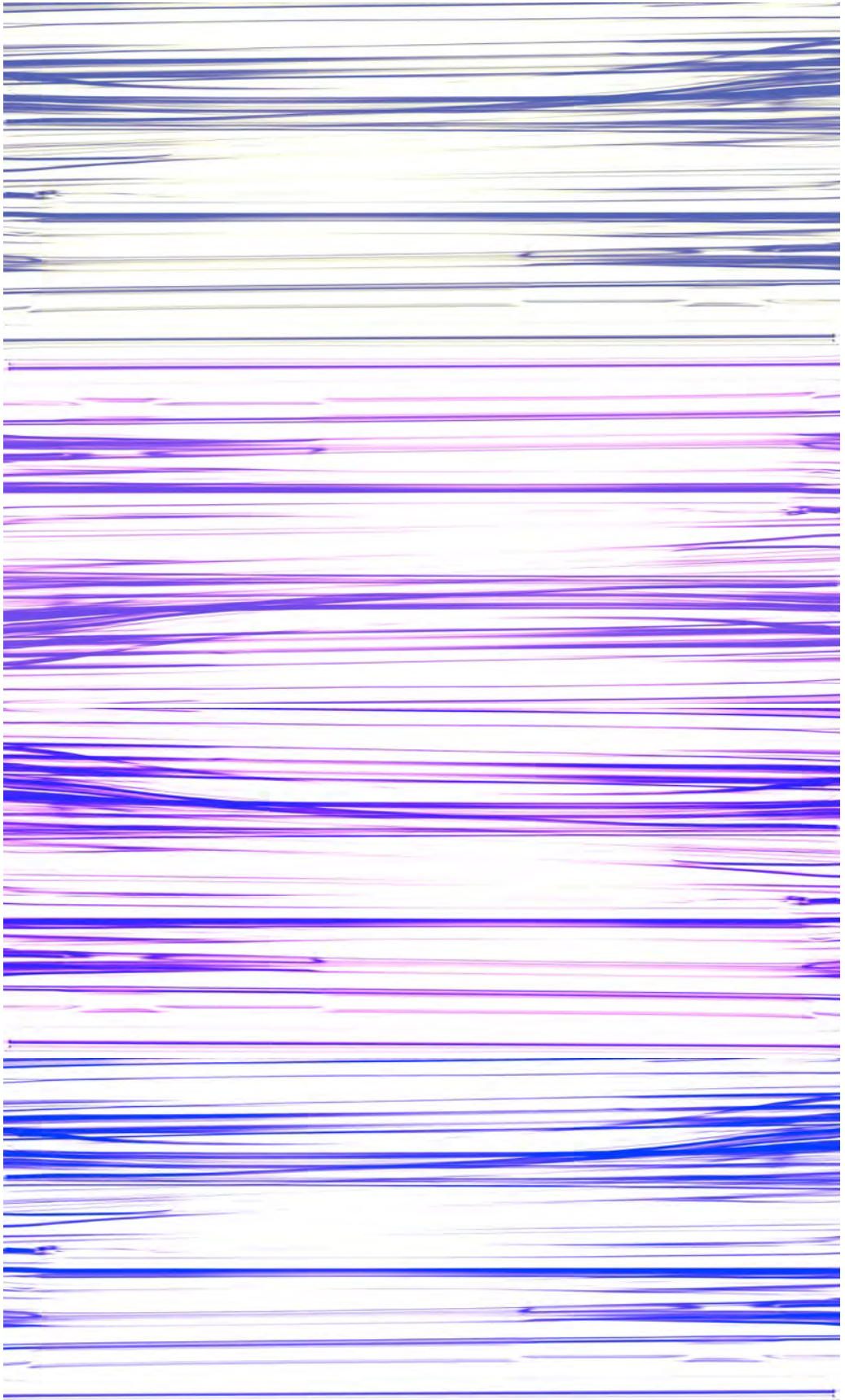
La colaboración como estrategia para el desarrollo de
modalidades académicas flexibles en las Instituciones
de Educación Superior de América Latina.
Entre su historicidad y su futurabilidad



Manuel Moreno Castañeda



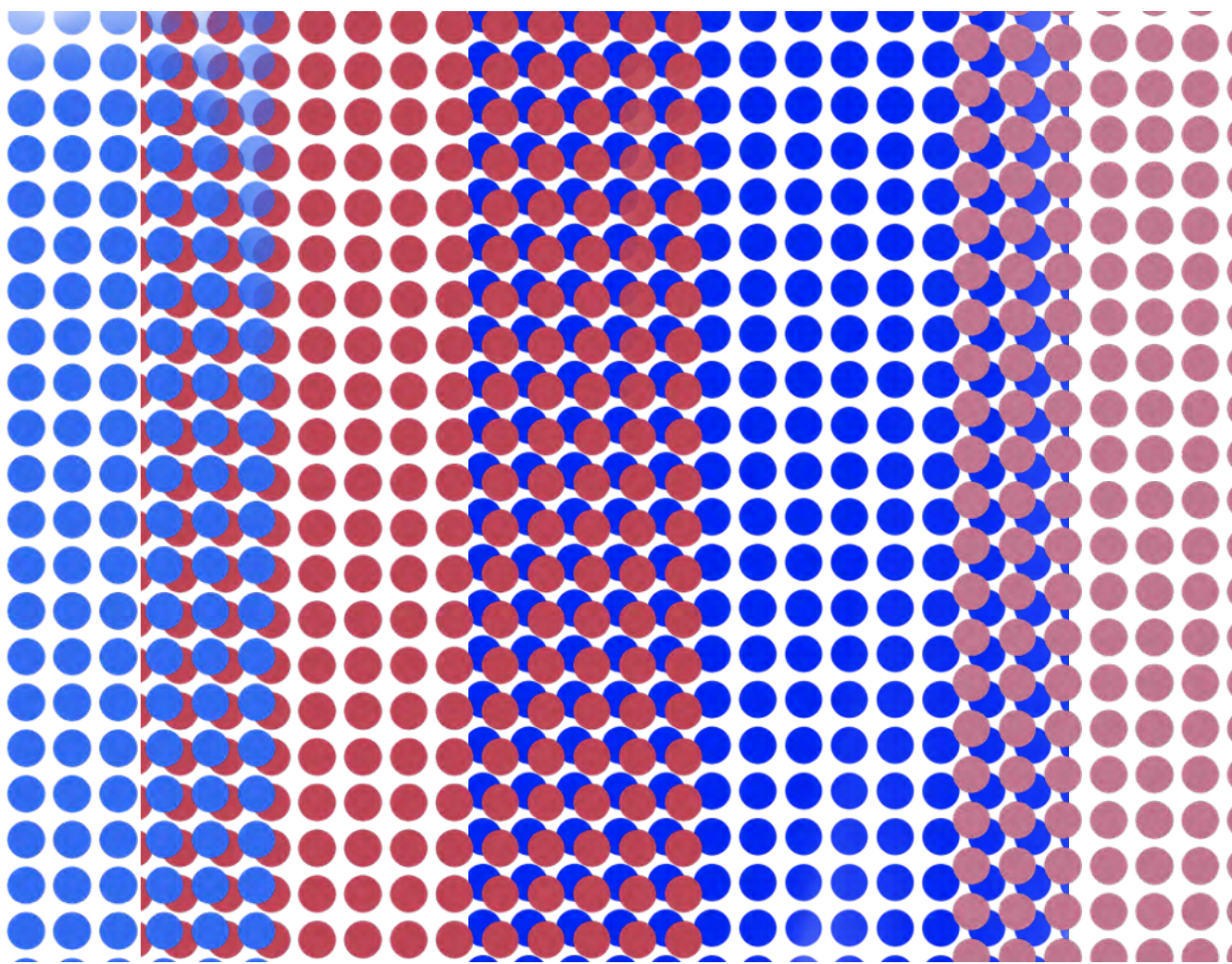


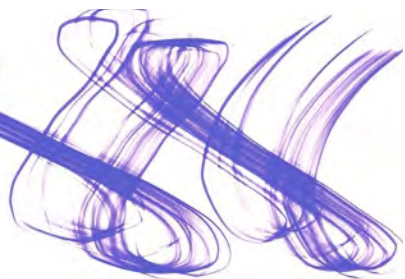




ÍNDICE

Presentación.....	9
La colaboración como estrategia para el desarrollo de modalidades académicas flexibles en las Instituciones de Educación Superior de América Latina. Entre su historicidad y su futurabilidad.....	12
Referentes conceptuales y empíricos.....	17
Modelos y modalidades académicas.....	17
Historicidad de la educación.....	19
Tecnologías para la educación.....	22
Mente artificial.....	23
Historia y tendencias.....	25
Breve reseña de colaboración en educación a distancia.....	31
Modalidad académica virtual.....	36
Creación y acciones de ECESELI.....	39
Adversidades y riesgos.....	43
Hacia instituciones académicas aprendientes.....	45
Lo aprendido.....	50
En la búsqueda de nuevas vías hacia nuevos escenarios.....	53
Principios para una Red Académica.....	55
Reflexiones para invitar al diálogo.....	58
Referencias.....	63





PRESENTACIÓN

Este cuaderno forma parte de las publicaciones conmemorativas del 75 aniversario de la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (UDUALC). Está dedicado a presentar el contexto y los antecedentes en los que se gesta el Espacio Común de Educación Superior en Línea (ECESELI), como estrategia de cooperación interinstitucional para el estudio de sistemas y ambientes educativos virtuales y la generación de proyectos conjuntos bajo la filosofía de “bienes públicos regionales”.

La narración está a cargo de uno de los impulsores y primer coordinador ejecutivo del ECESELI, el doctor Manuel Moreno Castañeda, reconocido experto en educación a distancia. En México, fue fundador y primer rector del Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara y director general del Espacio Común de Educación Superior a Distancia. A nivel internacional, participó en diversos comités convocados por organismos como la UNESCO, la OEA, la OUI, CREAD y el ICDE. Desde esa vasta experiencia, el autor no sólo hace un recuento de hechos y circunstancias, sino que aporta elementos y reflexiones para entender los procesos en curso,

y señala asuntos que en la agenda del ECESELI quedan por atender.

Moreno inicia exponiendo los elementos conceptuales que considera necesarios para explicar su perspectiva de las circunstancias en las que surge el ECESELI y los desafíos a enfrentar en el cumplimiento de su misión. Valga destacar dos concepciones interrelacionadas y significativas por sus implicaciones en la construcción de futuros educativos deseables. Ante la multiplicidad de modelos y modalidades educativas existentes hoy día (abierta, a distancia, en línea, virtual, digital, multimodal, híbrida, etcétera), propone referirse en términos genéricos a esas modalidades como “educación abierta, flexible y adaptable”. En correspondencia, para lograr una educación de esas características considera imprescindible contar con “instituciones educativas aprendientes”, es decir capaces de adaptarse a las diversas y cambiantes situaciones y requerimientos educativos de la sociedad a la que se deben.

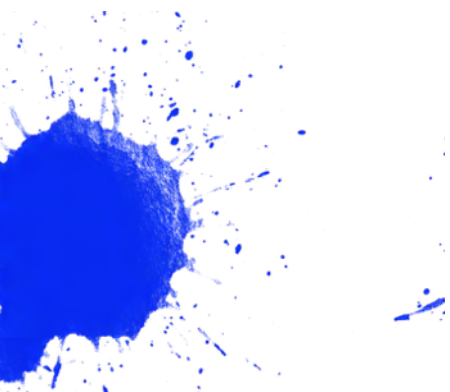
Como se anuncia en el título del texto, en cuanto a la perspectiva histórica, encontraremos una reseña de las principales experiencias de educación abierta y a distancia en América Latina y de los esfuerzos de cooperación entre universidades de la región. Respecto al futuro, el autor señala puntualmente las tareas que quedan pendientes no sólo para el ECESELI, sino para el conjunto de organizaciones dedicadas a impulsar el trabajo interinstitucional en el ámbito de la educación superior. Con base en su experiencia al frente de proyectos universitarios y de colaboración interinstitucional, advierte sobre adversidades y riesgos del trabajo en red, plantea las transformaciones que se deben emprender para impulsar el “aprendizaje institucional” en las universidades, así como los principios que desde su perspectiva pueden ayudar al buen desarrollo del trabajo conjunto.

Convencido de las posibilidades de la colaboración interinstitucional, Manuel Moreno concluye refrendando el llamado a la construcción colectiva del futuro deseable para la

educación en general, y en particular para una educación, como la que él concibe, abierta, flexible y adaptable.

Sin duda, este texto constituirá un referente en el ulterior desarrollo del ECESELI y demás organizaciones dedicadas a impulsar el desarrollo de propuestas académicas innovadoras y de calidad.

Mónica Rocío Torres León



La colaboración como estrategia para el desarrollo de modalidades académicas flexibles en las Instituciones de Educación Superior de América Latina. Entre su historicidad y su futurabilidad

Manuel Moreno Castañeda

*Hay tantos futuros educativos posibles
como lo pueda nuestra
memoria, imaginación, voluntad y
aptitudes.*

Lo que me ha motivado a estudiar y escribir acerca de la manera en que se han venido incorporando modalidades académicas flexibles —y como tales abiertas y adaptables, que es el caso de la educación abierta, a distancia, en línea y similares, con sus diversas formas y combinaciones, en las Instituciones de Educación Superior de América Latina— es conocer los modos en que se presentan tres vertientes: a) La velocidad y dinámica con que surgen los avances científicos y

tecnológicos, y cómo son aprovechadas sus aportaciones en las Instituciones de Educación Superior, sea como contenidos curriculares o en la manera en que mejoran su organización y gestión académica; b) La adecuación de las estructuras organizacionales y modos de gestión para el ofrecimiento de modalidades académicas flexibles; y c) Los modos en que las Instituciones de Educación Superior incorporan estas modalidades.

A partir del entendido de que todo momento histórico de la humanidad tiene cierta dosis de crisis, de hecho, las sociedades humanas son sociedades críticas. Estas crisis se agudizan con situaciones como la pandemia del covid-19, que nos obligó a cambiar formas y modos de vida, como sucedió con las instituciones académicas que se vieron sorprendidas –más las escolarizadas que las abiertas y a distancia–, carentes de protocolos para enfrentar lo incierto, atrapadas en culturas y prácticas burocráticas rígidas y cerradas a lo nuevo, volteando a ver a la educación abierta y a distancia como una vía para salvar la situación, y ahora están en el dilema de volver o no a las prácticas tradicionales.

En la búsqueda y construcción de nuevos escenarios educativos con mayor apertura, flexibilidad y adaptabilidad, parto de estudios previos motivados por el interés de conocer las tendencias de la educación a distancia en América Latina. Tendencias que se tomaron en cuenta en las decisiones y acciones del Espacio Común de Educación en Línea (ECESELI) de la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (UDUALC, antes UDUAL). Esos estudios los retomé en el documento realizado en 2017, *Tendencias en la colaboración de la educación a distancia en América Latina* (Moreno Castañeda, 2017a), que redacté como base para algunas conferencias y el de *Espacio Común de Educación Superior en Línea: una vía latinoamericana para la internacionalización de la educación superior en línea* (Moreno Castañeda, 2017b).

Este último para una ponencia presentada ese año en Bogotá en el X Foro Educación Superior, innovación e internacionalización, organizado por Virtual Educa, que tenía como propósito promover el trabajo conjunto en esta modalidad académica.

Entre los impedimentos para una incorporación y desarrollo óptimo de modalidades abiertas, flexibles y adaptables a las cambiantes, diversas e inciertas situaciones de requerimientos educativos, considero que destacan en lo académico: circunstancias espacio-temporales limitadas y limitantes; docencia obligatoria predeterminada; modos y formas de medición de créditos académicos sin sentido y currículos rígidos y cerrados, y con respecto a la gestión administrativa, procedimientos de “control escolar” que tienden a la homogeneización; criterios de contratación y valoración docente basados en tiempos y grupos escolares que no corresponden a los tiempos reales de enseñar y aprender, sea de manera individual o colectiva; una normatividad lenta y resistente a adaptarse con respecto a la incorporación de nuevas tecnologías que modifican los procesos educativos tradicionales; y en general, procedimientos administrativos exageradamente burocratizados, resistentes a cambios que generan inseguridades de perder el control a quienes detentan el poder en los diversos ámbitos y niveles organizacionales. Estas situaciones adversas se evidencian cuando se trabaja en proyectos de colaboración interinstitucional basados en modalidades académicas abiertas, a distancia y en entornos digitales. Viéndolo desde dos perspectivas es posible decir que se trata de trabajar en estas modalidades como entorno y para promoción de éstas.

En el contexto de esas tendencias globales y latinoamericanas se formuló el proyecto del ECESELI como una vía alterna que parte desde América Latina, con base en sus necesidades educativas y con las fortalezas de sus Instituciones de Educación Superior (IES); con la intención de construir un ámbito virtual de trabajo académico conjunto, cuyos resultados se conviertan en un bien público

que trascienda en beneficio de la sociedad a la que las IES deben servir.

Todo apunta a que, desde una visión estratégica, es vital no perder de vista que, para la colaboración en educación en línea, como para toda colaboración académica y de otro tipo, lo sustancial son los motivos que dan origen y animan la participación, que podrían ser: ¿cómo hacer más con mejor calidad? ¿Cómo aprovechar mejor nuestros recursos? ¿Cómo dar mejores servicios a más personas? Y ya desde ahí preguntarse: ¿qué puedo aportar? ¿Qué necesito de los demás? ¿Qué necesitamos todos y qué es en lo que debemos trabajar juntos?

Visto así, este estudio tiene el propósito de contribuir de alguna manera en la toma de decisiones con respecto a las políticas y estrategias para el desarrollo y ofrecimiento de modalidades académicas flexibles en las Instituciones de Educación Superior que, con el debido rigor académico, cumplan con las necesidades y expectativas sociales.

Considero de gran relevancia el tratamiento de este tema porque la situación que se vive y el futuro que se columbra exige cambios de fondo en los sistemas educativos y sus instituciones. Si los sistemas vigentes no han resuelto los viejos problemas y se ven indecisos ante los nuevos, menos podrán ante las situaciones del futuro si no se cuenta con nuevos modelos académicos que enfrenten la complejidad social con sus necesidades y proyectos educativos.

En los apartados en que he organizado el escrito empiezo por explicar algunos referentes conceptuales y empíricos, con la intención de lograr un mejor entendimiento con los posibles —no sé si probables— lectores, para luego reseñar algunos antecedentes de la educación superior abierta y a distancia en América Latina, señalando sus tendencias con énfasis en la colaboración interinstitucional y especialmente en las experiencias de ECESELI; y enseguida hablo de algunas adversidades que suelen

presentarse y riesgos que se corren. Planteadas estas situaciones, presento algunas ideas con respecto a la necesidad de contar con instituciones educativas aprendientes, y paso a lo que considero haber aprendido con respecto a lo vivido y estudiado acerca de la temática de este escrito y desde esta visión proponer vías alternas hacia nuevos escenarios académicos abiertos, flexibles y adaptables, que den lugar a una educación más significativa y trascendente. Finalizo el texto con unas reflexiones a manera de una invitación a dialogar sobre este interesante tema.

Hago énfasis en tres aspectos de la educación superior en América Latina: la colaboración interinstitucional; la estructura y gestión organizacional de estas instituciones y las modalidades flexibles. Ver cómo se relacionan y cómo los cambios en una inciden en las otras. Así la colaboración interinstitucional puede ayudar al desarrollo de estas modalidades mediante estas mismas relaciones de colaboración, que pueden estar condicionadas por las estructuras organizacionales y modos de gestión de las IES. ¿Qué es lo prioritario? ¿Por dónde empezar?



Referentes conceptuales y empíricos

Este apartado no pretende ser un glosario con definiciones válidas para todo, su única pretensión es explicar a los lectores cómo entiendo estos conceptos con base en las limitaciones de mi entendimiento y de acuerdo con lo vivido y estudiado; y con el ánimo de propiciar un deseable diálogo sobre las diversas modalidades académicas presentes y por venir.

Para empezar, entiendo la educación como un proceso histórico total, por abarcar todos los tiempos, espacios y situaciones de nuestras vidas; complejo, por la multiplicidad de sus dimensiones y perspectivas, la diversidad en varios de sus procesos y elementos, empezando por las personas y las incertidumbres de las situaciones que se le presentan y en lo relacional, pues es en sus relaciones e interacciones que está su esencia. Entre ellas, las relaciones personales, cognitivas, institucionales, disciplinares, mediacionales y más. Mientras que la educación escolar es sólo una parte de ese proceso total, con sus límites circunstanciales, organizacionales, curriculares y modos de gestión académica.

Modelos y modalidades académicas

Entendidas éstas como variantes de los modelos académicos institucionales que suelen modificar sólo las circunstancias en que suceden los procesos educativos o cómo éstos se transforman (abierta, a distancia, en línea, virtual, digital, multimodal, híbrida y más). Una manera de llamarlas sería la de “no áulicas” o “alternativas”; sin embargo, el primer término, que es una definición basada en la negación, no nos dice gran cosa, en el segundo caso lo alternativo se refiere a algo distinto a lo vigente, pero esos términos no llegan a una definición. Razón por la que, provisionalmente (mientras se me ocurre algo mejor), me referiré de manera genérica a estas modalidades como “educación abierta, flexible y adaptable”, que se caracterizan por su apertura y posibilidad de

adaptación a las condiciones de vida y para el estudio de los participantes, superando restricciones de la educación tradicional vigente; lo que parece ser una tendencia global. *"Modes of learning and teaching are also becoming more open and flexible in terms of time, space, curriculum contents, organization, pedagogical methods, in infrastructure and requirements."* [Los modos de aprendizaje y enseñanza también son cada vez más abiertos y flexibles en términos de tiempo, espacio, contenidos curriculares, organización, métodos pedagógicos, infraestructura y requisitos] (Cheong Li, Sun Yuen y Ming Wong, 2018, p. 10).

Cuando se piensa y se plantea la combinación de modalidades académicas hay que tener presentes sus diversas dimensiones y los elementos que se combinan. Dimensiones tales como: a) los procesos educativos esenciales; b) las circunstancias en que suceden y los recursos aplicables; y c) las interacciones entre las circunstancias, con sus recursos y los procesos educativos esenciales. Considerando, además, que las diferencias entre las modalidades académicas suelen ser las circunstancias en que suceden y no en los procesos educativos.

En ese mismo sentido, puede ser que se combinen los tiempos y los espacios, así como las tecnologías aplicadas; pero no los procesos educativos como son las interacciones personales, la relación con el conocimiento, la relación con la realidad a aprender, o los modos de manifestar y valorar lo aprendido. De ahí la propuesta de pensar, planear y operar la hibridualidad académica como la combinación de los procesos educativos esenciales que lleven a la creación de nuevas variedades académicas, que sean mejores y distintas a las que se mezclan para darles origen. A este respecto me parece interesante cómo lo plantean Alma Herrera y Concepción Montero:

[...] la hibridualidad conlleva una cierta forma de considerar las actividades educativas en la que se trascienden las dicotomías docente/estudiante, espacio físico/espacio

virtual, espacio académico/espacio extraacadémico. Este enfoque exige que se resalten las particularidades de una ecología de medios. Las ecologías de los medios son fenómenos híbridos y duales en sí mismos; trascienden la individualidad y la socialidad, los servicios institucionales y privados y los contextos formales e informales. [...] Por consiguiente, hablar de hibridualidad en el aprendizaje implica recordar que de lo que se trata es de tomar decisiones pedagógicas acerca de la interacción entre modos, medios electrónicos, métodos de aprendizaje, sistemas semióticos, modalidades sensoriales con las metas educativas relacionadas con la solución de problemas, la construcción de conceptos, y la selección de sistemas de representación (Herrera y Montero, 2021, pp. 53 y 56).

Otras combinaciones pueden dar origen a injertos, multimodalidades, semiescolarizadas o más, pero no una auténtica hibridación. Hibridación que no debe quedar en un producto único aplicable *a priori* y de manera predeterminada a toda situación y para siempre. Los procesos de hibridación deben alimentarse de una indagación permanente, en la búsqueda sin fin de cada vez mejores procesos y resultados educativos.

Historicidad de la educación

Los procesos educativos pueden verse en sus diferentes dimensiones y desde diferentes perspectivas, una de estas perspectivas es su historicidad que, entre otros aspectos, se aprecia en que, a) al ser un hecho cultural, como tal surge, se transforma y conforma de diferentes modos, que como cambian también desaparecen. Lo vemos en las formas educativas que han creado los diversos grupos humanos a través de la historia; b) por ubicarse y suceder en contextos históricos que inciden en su desarrollo y pueden incidir en el contexto; y c) las inercias

históricas tendenciales que se manifiestan en el presente y apuntan hacia el futuro.

Tendencias que Berardi define como un movimiento en una dirección dada. Tendencias que pueden ser coexistentes y conflictivas porque:

The vibrational complexity of the world as potentiality can be interpreted in terms of coexisting and conflicting tendencies. Tendency is the possibility that seems to prevail at a given moment of the vibrational process that gives birth to the event. [La complejidad vibratoria del mundo como potencialidad puede interpretarse en términos de tendencias coexistentes y conflictivas. La tendencia es la posibilidad que parece prevalecer en un momento dado del proceso vibratorio que da origen al acontecimiento] (Berardi, 2019, p. 14).

Si aplicamos esta idea a la educación podemos ver que en varios casos los sistemas educativos y sus instituciones no pueden desprenderse de los elementos que caracterizaron su nacimiento y es común que hagan gala de su origen. Lo vemos en todos los niveles educativos, como en las universidades que presumen su origen colonial. De manera que la historia es un lastre, más que una plataforma hacia el futuro.

A propósito de futuro, parece que es mejor verlo en plural y hablar de futuros, como Berardi en su obra sobre futurabilidad: *"This book is about futurability, the multiplicity of immanent possible futures: becoming other which is already inscribed in the present."* [Este libro trata sobre la futurabilidad, la multiplicidad de futuros posibles inmanentes: el devenir otro que ya está inscrito en el presente] (*Ibid*, p. 12).

Futurabilidad que es vista desde la posibilidad, la potencia y el poder: *"I call possibility a content inscribed in the present constitution of the world (That is, the immanence*

of possibilities)." [Llamo posibilidad a un contenido inscrito en la constitución actual del mundo (es decir, la inmanencia de las posibilidades)] (p. 1), quien explica:

I call potency the subjective energy that deploys the possibilities and actualizes them [...] I call power the selection (and the exclusion) that are implied in the structure of the present as a prescription: power is the selection and enforcement of one possibility among many, and simultaneously it is the exclusion (and invisibilization) of many other possibilities. [Llamo potencia a la energía subjetiva que despliega las posibilidades y las actualiza [...] Llamo poder a la selección (y a la exclusión) que están implícitas en la estructura del presente como prescripción: el poder es la selección y la aplicación de una posibilidad entre muchas, y al mismo tiempo es la exclusión (e invisibilización) de muchas otras posibilidades] (Berardi, pp. 1 y 2).

Como acciones estratégicas de colaboración académica entiendo los actos que inciden en los factores clave que inhiben o propician que la colaboración académica suceda en campos de interés común, como suele ser, en el caso de la educación superior, en el intercambio de estudiantes o personal universitario; la movilidad; reconocimiento de créditos académicos y títulos; titulaciones conjuntas; investigaciones y publicaciones conjuntas; infraestructura compartida; coproducción e intercambio de recursos educativos; programas conjuntos para formación de personal universitario; servicios a la sociedad y más. Acciones donde los puntos clave a resolver pueden ser académicos, pero también económicos y de carácter organizacional y normativo.

En este caso, no siempre las instituciones cuentan con criterios, organización y procedimientos administrativos idóneos para la colaboración interinstitucional. Por ejemplo, los diferentes modos de medir los créditos académicos, que cuando son medidos

por tiempos preestablecidos no tienen sentido en modalidades académicas que buscan la flexibilidad.

Recordemos que las relaciones interinstitucionales implican interacciones interpersonales e interprofesionales de diverso tipo, para “[...] *facilitating networking and cross-institutional collaboration among researchers and educators in both open and conventional universities, and for promoting open and flexible education to enhance educational access and quality.*” [facilitar la creación de redes y la colaboración interinstitucional entre investigadores y educadores en universidades abiertas y convencionales, y promover una educación abierta y flexible para mejorar el acceso y la calidad de la educación] (Cheong Li, Sun Yuen y Ming Wong, 2018, p. 11).

Tratándose de instituciones académicas, entiendo por aprendizaje institucional el proceso mediante el cual estas organizaciones se adaptan a las diversas y cambiantes situaciones y requerimientos educativos de la sociedad que las creó y para las que fueron creadas. Considerando que su función principal es la generación de conocimiento y que las personas aprendan, una cualidad *sine qua non* es que sean instituciones aprendientes. Algo imprescindible, sobre todo si hablamos de modalidades abiertas y flexibles.

Tecnologías para la educación

Considero conveniente comprender las tecnologías aplicables a la educación en un sentido amplio e integral, en vista de que es común que sólo se limite a los instrumentos de información y comunicación. Entendido lo tecnológico en toda su amplitud, habrá que considerarlo tanto por la sistematización de la práctica como por la aplicación de principios científicos en diversas situaciones de la vida. Lo que va mucho más allá de los aparatos técnicos y comprende tecnologías de varios campos de la vida humana, entre ellos el trabajo, las

diversiones, el hogar y muchos más, que pueden ser aplicables como medios y como objetos de aprendizaje.

A propósito de tecnologías, una nueva moda es hablar de inteligencia artificial, para lo cual es interesante tener claro lo que entendemos por inteligencia. Por ejemplo, para la RAE tiene varias acepciones, entre ellas la “capacidad de entender o comprender”, la “capacidad de resolver problemas”, el “conocimiento, comprensión, acto de entender” y, más allá de lo intelectual, lo traslada a la “habilidad, destreza y experiencia”. Pero ya que hablamos de inteligencia artificial le pregunté al ChatGPT de OpenAI acerca de “otras inteligencias” y contestó: “la inteligencia es un concepto complejo y ha sido abordado desde diversas teorías a lo largo de la historia de la psicología”; y luego presenta cinco definiciones de inteligencia según cinco teorías diferentes: Teoría de la Inteligencia Fluida y Cristalizada (Cattell); Teoría de las Inteligencias Múltiples (Gardner); Teoría de la Inteligencia Emocional (Goleman); Teoría de la Inteligencia Práctica (Sternberg) y Teoría de la Inteligencia Triárquica (Sternberg).

Mente artificial

En primer lugar, le dejo la palabra a Daniel Future:

En términos generales la mente artificial se refiere a un sistema de inteligencia artificial que puede imitar o replicar la capacidad cognitiva de la mente humana. La mente artificial puede ser diseñada para procesar y analizar información, tomar decisiones, aprender, aprender y realizar tareas complejas” (Future, 2022, p. 30).

No perder de vista que, en su complejidad, no es lo mismo tomar decisiones técnicas automatizadas como el que un vehículo autónomo “sepa” donde dar vuelta o parar, que tomar decisiones donde interviene la ética y la conciencia; por ejemplo, si los

avances tecnológicos en medicina se aplican o no para prolongar una vida que quizá no vale la pena ser vivida.

Dejando claro que la mente es mucho más que la inteligencia, también se requiere tener calidad en que la llamada inteligencia artificial se refiere sólo a una función de la inteligencia humana mediante el uso de algoritmos, con lo que se pretende que las máquinas realicen algunas tareas cognitivas. Pero dejemos en Bard la respuesta de cómo entiende este concepto:

La inteligencia es una capacidad compleja que permite a los seres vivos percibir, aprender, razonar y actuar de manera adaptativa. Es una característica fundamental de la vida humana, y es lo que nos permite adaptarnos al mundo que nos rodea y resolver problemas.

La inteligencia artificial (IA) es un campo de la ciencia de la computación que se ocupa de crear máquinas que puedan pensar y actuar de manera inteligente. La IA se basa en la idea de que es posible programar computadoras para que sean capaces de realizar tareas que normalmente requieren inteligencia humana, como el aprendizaje, el razonamiento y la toma de decisiones.

Las diferencias entre la inteligencia y la inteligencia artificial son las siguientes:

- La inteligencia es una capacidad natural, mientras que la inteligencia artificial es una creación humana. La inteligencia es una característica inherente de los seres vivos, mientras que la inteligencia artificial es una tecnología que se ha desarrollado a lo largo de los años.
- La inteligencia es una capacidad general, mientras que la inteligencia artificial se centra en tareas específicas. La inteligencia es una capacidad que se aplica a una amplia gama de tareas, mientras que la inteligencia artificial se centra en tareas específicas, como el reconocimiento de imágenes, el procesamiento del lenguaje natural o la toma de decisiones.
- La inteligencia es flexible y adaptable, mientras que la inteligencia artificial es más rígida. La inteligencia

humana es capaz de adaptarse a nuevas situaciones y aprender de la experiencia, mientras que la inteligencia artificial es más rígida y está limitada por las reglas que se le han programado.

En conclusión, la inteligencia humana y la inteligencia artificial son dos conceptos distintos, pero están relacionados entre sí. La inteligencia artificial se inspira en la inteligencia humana, y puede ayudarnos a comprender mejor la inteligencia humana y a mejorarla.

A este respecto me parece interesante lo que dice Berardi acerca de las posibilidades de la Inteligencia artificial: *"We may describe the relation between society and the development of technology in terms of possibility and paradigmatic capture. Knowledge, production and technology are linked in a vibrational field of possibilities."* [Podemos describir la relación entre la sociedad y el desarrollo de la tecnología en términos de posibilidad y captura paradigmática.

El conocimiento, la producción y la tecnología se vinculan en un campo vibratorio de posibilidades] (Berardi, 2019, p. 16). No sólo por su propio potencial, sino además porque abre la puerta a nuevas posibilidades. *"Digital technology and research in artificial intelligence are opinion the door to a sort of automation of the future"* (Ibídem).

Historia y tendencias

Visto históricamente, las modalidades no áulicas van surgiendo en la medida que la educación institucionalizada ha ido: a) restringiendo y cerrando las circunstancias espacio temporales y organizaciones en que sucede; b) homogeneizando los contenidos curriculares; y c) estandarizando los modos de enseñar, aprender y manifestar lo aprendido y, con ello, los criterios de evaluación. De ahí que se buscaran modalidades más flexibles para quienes no querían y/o no podían ajustarse a las circunstancias, criterios y modos de las instituciones

escolares, aprovechando espacios, tiempos y tecnologías disponibles. Así es que surgen programas educativos nocturnos, de fines de semana, abiertos, y a distancia, mediante el uso de las tecnologías de transporte, información y comunicación viables en cada momento histórico. Medios como el correo postal, el cine, la radio, la TV, la Internet y ahora el furor de la IA.

Entre la homogeneización y la atención a las diversidades, con sus desigualdades e inequidades se observan múltiples tendencias en las modalidades abiertas y a distancia con sus variantes y mezclas. Una de las diferencias fundamentales está en los fines que para unas instituciones —especialmente las de carácter empresarial— es comercial, pues en esta modalidad ven la posibilidad de ganar más con menos costos. Aunque también ese enfoque economicista se ve en algunas instituciones públicas que creen que con un menor gasto pudieran tener mayor cobertura.

En 1949, año en que se crea la entonces UDUAL, se veía una primera oleada de educación a distancia de alcance nacional, como el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM) fundado en 1945, que se valía de la educación por correspondencia, la radio y el aprovechamiento de fines de semanas y periodos de vacaciones con docencia presencial, para formar a los docentes mexicanos que carecían de título profesional. Podemos decir que desde hace tres cuartos de siglo esta institución ya ofrecía una combinación de modalidades, que hoy llamarían híbrida. Esta modalidad después sería imitada en algunas de sus formas especialmente por instituciones formadoras de docentes.

Su estructura era muy sencilla y eficiente con una dirección general a nivel nacional con oficinas en todas las entidades de la República, en donde se realizaban cursos orales presenciales durante las vacaciones; y centros de consulta en las principales ciudades del país en donde había

sesiones semanales para apoyo docente al estudio independiente de los profesores y alumnos.

A nivel latinoamericano fue a partir de los años setenta cuando se observa una notable expansión de la educación abierta y a distancia en las IES, que algunos casos nacieron con estas modalidades y otras de escolarización áulica que decidieron incorporar esas modalidades, cada una con distintos modos de organización y gestión.

Con respecto a su estructura y gestión organizacional, que tiene que ver con su origen, hay que mencionar las que se originaron como universidades abiertas y a distancia, que en su organización y procedimientos administrativos son adecuados a estas modalidades, lo que se puede observar en la Universidad Nacional Abierta de Venezuela (UNA), la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica, Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) de Colombia, Universidad Abierta y a Distancia de México (UNADEM), la Universidad Abierta para Adultos (UAPA) de República Dominicana y otras; mientras que en universidades tradicionalmente áulicas se dan una especie de injertos de educación no áulica con distintas formas y estrategias. Así surge el Sistema de Universidad Abierta (SUA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); el Sistema de Universidad Virtual (SUV) en la Universidad de Guadalajara (UDG); la modalidad a distancia y en línea de la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL) y la educación digital en el Instituto Tecnológico Superior de Monterrey (ITESM).

Entre los proyectos más recientes tenemos la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN Managua), con su Dirección de Educación a Distancia Virtual, con una modalidad que se desarrolla mediante diversos programas en una plataforma informática en la que se relacionan a distancia los estudiantes y docentes mediante el uso de textos programados o módulos autoinstruccionales. (UNAN, 2023).

El Sistema de Educación a Distancia de la Universidad Nacional de Honduras (UNAH, creado en los años ochenta) se propone “[...] contribuir de manera contundente a la inclusión social, a partir del aprovechamiento de la modalidad en la ampliación de la oferta de la educación superior, con calidad y pertinencia.” (UNAH, 2023).

La Universidad Nacional de Quilmes con su Sistema Institucional de Educación a Distancia (SIED) y el Programa de Educación No Presencial “Universidad Virtual Quilmes” (UVQ). (Universidad Nacional de Quilmes, 2023).

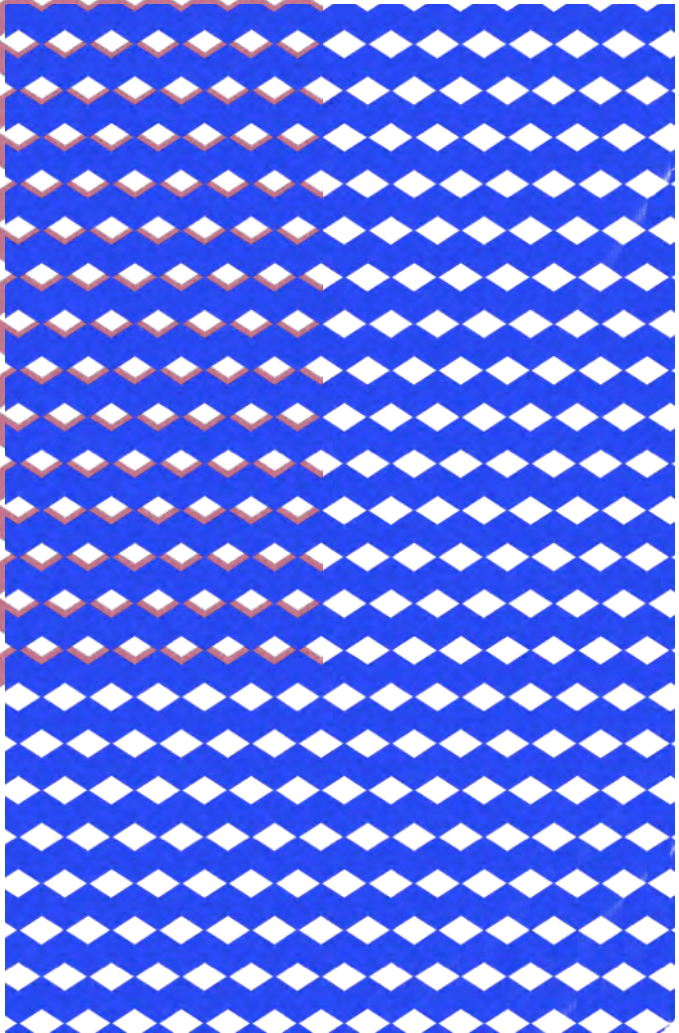
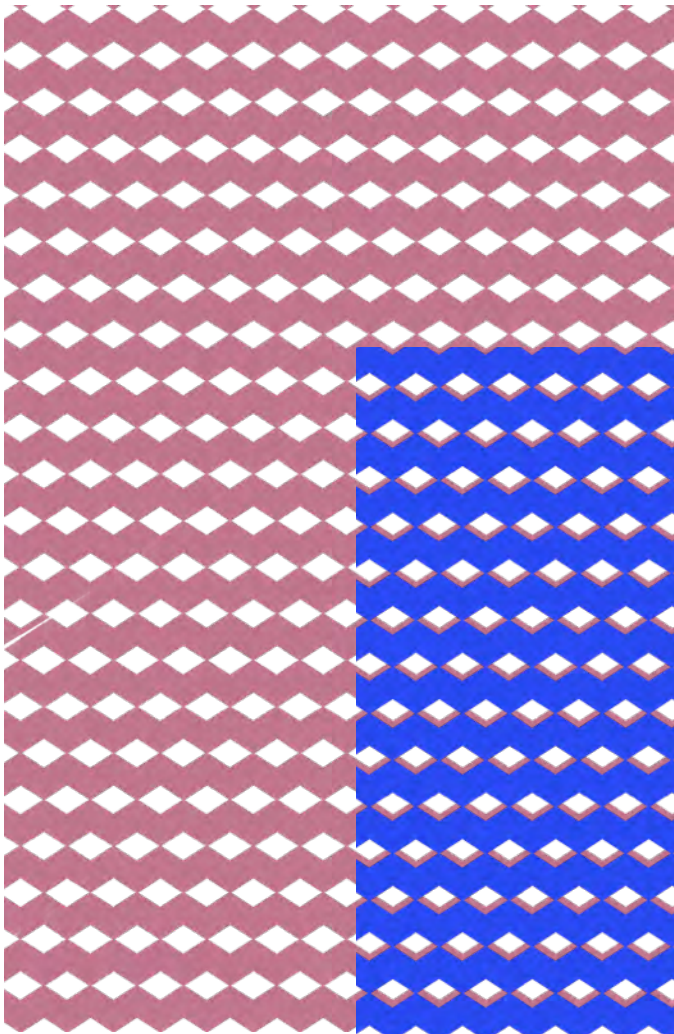
Podemos encontrar diferencias en modalidades a distancia que siguen los mismos patrones globales de su organización tradicional y los movimientos que buscan ser más auténticos como lo que sucede con la propuesta liderada por Margarita Victoria, que se puede ver en su libro *Pedagogía de la Virtualidad* (Gómez, 2015); lo que hicieron Francisco Gutiérrez y Daniel Prieto en la Universidad de San Carlos, en Guatemala, con su propuesta de mediaciones pedagógicas en una idea alternativa de educación a distancia (Gutiérrez y Prieto, 1999); lo que el mismo Prieto trabaja en la Universidad de Cuyo en Argentina, que da a conocer en su libro *Elogio de la pedagogía universitaria* (Prieto, 2015); y el intento del Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara de trabajar la educación a distancia en línea, con su propia organización y gestión académica, distinta a la tradicional organización departamental de esta universidad, lo que incide en distintos modos de gestionar las funciones académicas.

Ante la situación vivida por el desastre sanitario de la covid-19 que tomó desprevenidos a los sistemas educativos, se vio a la educación abierta y a distancia, especialmente la apoyada en entornos digitales, como una vía de salvación, que en ocasiones llevó a estrategias improvisadas no siempre con buenos resultados, por lo que ahora se tienen preocupaciones por la pérdida de aprendizajes curriculares. Sin embargo,

también dejó valiosas enseñanzas, que bien aprovechadas pueden contribuir tanto a la solución de los problemas tradicionales, como a los del presente y de los posibles futuros.

Ante la disyuntiva de seguir aprovechando lo aprendido con el uso de la educación a distancia virtual y continuar en esta modalidad o regresar al encierro áulico, se observan tendencias a mezclar modalidades, en especial las áulicas presenciales con las que suceden fuera de éstas. Mezclas que van desde la simple combinación de tiempos, lugares y tecnologías, hasta la búsqueda de nuevos modelos académicos como son la hibridación y la educación dual. Tendencias que pueden ir desde las modalidades escolarizadas hacia la educación abierta y a distancia, o al contrario. Modalidades que, corriendo por vías paralelas para encontrarse, pueden hallarse en los entornos digitales. Otra tendencia que me interesa destacar es la colaboración entre instituciones con su diversidad de modelos académicos y las variantes de éstos.





Breve reseña de colaboración en educación a distancia

Me parece interesante, para los propósitos de este estudio, relatar algunas experiencias de colaboración interinstitucional e internacional para la educación a distancia anteriores a la creación del ECESELI. Empezaré con la experiencia de mi participación en 1990 como personal de la Universidad de Guadalajara en la Conferencia Mundial de Educación a Distancia realizada en Caracas, por el International Council for Distance Education (ICDE) en colaboración con la Universidad Abierta de Venezuela. El ICDE es una institución, quizá la más antigua de este tipo, que fue fundada en 1938 en Canadá, como un consejo para la educación por correspondencia; luego cambiaría su denominación para adecuarse a la educación a distancia y otras modalidades abiertas y que se basan en el uso de tecnologías emergentes. Su sede actual está en Oslo, aunque sus conferencias y eventos los realiza en diversos países de los más de 140 que conforman su membresía, entre ellos varios de América Latina, a la que dedica una sección especial en su organización; aunque dista mucho de las expectativas que se despertaron hace veinte años en la conferencia de Caracas, de las relaciones que se esperaban entre el ICDE y las instituciones de educación a distancia de América Latina. Basta, para darse cuenta, dar un vistazo a su sitio web.

Nuestra participación fue mayor cuando la representación para América Latina la asumió el director del Consorcio Red para la Educación a Distancia, del que la Universidad de Guadalajara ocupaba la vicepresidencia por parte de México. De esta manera teníamos una mejor articulación de acciones.

En ese mismo 1990, y aprovechando la conferencia del ICDE, se realizó una reunión regional para la creación del Consorcio Red de Educación a Distancia (CREAD), con el propósito de desarrollar la educación a distancia a nivel interamericano, mediante la cooperación interinstitucional. En su origen aparecían como auspiciadores la Agencia Canadiense

para el Desarrollo (ACDI), la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Organización Universitaria Interamericana (OUI), a la que también pertenecía la Universidad de Guadalajara; así se iba formando una red de organizaciones que ayudó a articular y potenciar las acciones interinstitucionales. Luego de una participación inicial muy activa, esas relaciones se fueron debilitando.

En esos mismos días del arranque de los 90, y precisamente a partir de habernos conocido en Caracas en la conferencia del ICDE, sí, curiosamente se propició mejor nuestro acercamiento en un evento internacional, fuera de México. Ahí se empezó a conformar, con instituciones mexicanas, la Comisión Interinstitucional e Interdisciplinaria de Educación Abierta y a Distancia (CIIEAD), que vivió sólo cinco años, durante los cuales se realizaron cinco reuniones nacionales que propiciaron la realización de estudios diagnósticos sobre el estado de la educación abierta y a distancia en México, así como acciones conjuntas de formación y producción de recursos educativos.

También con el apoyo de la OUI y la ACDI, como había surgido el CREAD que luego se separó, surgió el Colegio de las Américas (COLAM). Nace en 1997 como un programa de la OUI, estructurado por Redes Interamericanas de Formación, trabajando básicamente en línea, según las áreas que atienden sus redes, entre ellas: Formadores en Educación Indígena; Educación y Telemática; Formación de Maestros, y otras. Para soporte tecnológico y de producción, el COLAM desarrolló una Red de Centros Regionales dedicados a la producción de los programas y su distribución para acercarlos a los demandantes y facilitarles el acceso. Estos programas también decayeron al faltar el apoyo de las instituciones que patrocinaron su inicio.

Con el patrocinio de la Agencia Española para la Cooperación Internacional (AECI) y el Consejo Extremeño de Cooperación Internacional, acordó la creación de una Universidad Virtual Iberoamericana; y en el 2007 se firmó el acta fundacional

de la Asociación Universitaria Latinoamericana (AULA), que cuenta con su Campus Virtual Latinoamericano (CAVILA) para la oferta y cooperación de sus actividades académicas. Sus propósitos son la democratización del conocimiento a través de un campus virtual conformado por una red de instituciones que comparten el ámbito académico iberoamericano, mediante el desarrollo de diversas actividades como: compartir infraestructura, promover la movilidad e intercambio, vincularse en programas de formación y apoyo mutuo en actividades. Este proyecto se ha mantenido quizá porque no se basó sólo en relaciones personales, ni en un único apoyo que impone sus condiciones, sino en un liderazgo y responsabilidades compartidas y relaciones horizontales no jerárquicas.

También se promovieron relaciones con Virtual Educa, institución que nace en 2001; aunque su principal actividad había sido la de organizar congresos a uno y otro lado del Atlántico, ahora parece centrarse más en América Latina. Más allá de los eventos se define como:

Una iniciativa multilateral para la realización de proyectos innovadores en los ámbitos de la educación para el desarrollo humano. Virtual Educa impulsa la innovación en Educación y Formación como mecanismo para favorecer la inclusión, potenciar la competitividad y lograr un mayor grado de desarrollo (Gochicoa, s.f.).

En México se formó el Espacio Común de Educación Superior a Distancia (ECOESAD), que empezó a trabajar en 2007 integrado por siete universidades mexicanas: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Autónoma Metropolitana, Instituto Politécnico Nacional Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad de Veracruz, Universidad Autónoma de Nuevo León y Universidad de Guadalajara; y que ha aumentado su

membresía. Ha sido una valiosa experiencia cuyos aprendizajes fueron importantes para la creación del ECESELI.

Hablaré del Encuentro Internacional de Educación a Distancia (Pérez Alcalá, 2012), que desde 1992 ha realizado la Universidad de Guadalajara. Sin duda, ésta es una interesante experiencia de colaboración, por las personas e instituciones que han estado presentes y por lo que se ha construido a partir de reunirse anualmente. A este respecto rescato el siguiente párrafo de un artículo que escribí junto con María Félix García en el libro publicado en el aniversario número 20 de este encuentro:

Una notable coincidencia en los estudios y visiones sobre la construcción del futuro deseable en y para la educación a distancia, como para muchas actividades humanas, es que es más viable cuando lo hacemos juntos, de ahí la relevancia de las estrategias reticulares. A partir del principio de que el futuro no se espera, se construye y se construirá mejor junto con otros para ayudarnos al logro de los fines educativos coincidentes. (García Quezada y Moreno Castañeda, 2012, p. 179).

La insistencia en la colaboración en y para el desarrollo de modalidades académicas abiertas flexibles y adaptables tiene, como hemos visto, una larga data. A este respecto me parece interesante lo dicho hace dos décadas por Jorge Luis Ibarra Mendívil, entonces secretario general de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) en México:

Los países de América Latina y el Caribe, en mayor o menor medida tenemos experiencias que podemos compartir, y un punto de partida importante es el conocimiento del estado en que se encuentra la educación superior virtual en

nuestra región, ello nos permitirá contar con elementos para la cooperación interinstitucional y para la vinculación entre organismos que agrupan a las instituciones de este nivel educativo (Ibarra Mendivil, 2004, p. 10).

A lo que añade la importancia de:

[...] trazar políticas que permitan a nuestras instituciones y, en consecuencia, a los países de América Latina y el Caribe, promover el desarrollo y, en su caso, fortalecer aquellas modalidades diferentes a la presencial, que constituyen un complemento y una opción viable para enfrentar los antiguos y nuevos retos que tenemos ante nosotros (*Ibíd*, p. 11).

A propósito de construir propuestas originales y no caer en el colonialismo académico que suele estar presente en las instituciones de tales países, me parece apropiado lo que Ibarra propone: “en nuestras manos está consolidar el trabajo regional, para que juntos compartamos muchos más que el espacio geográfico que tenemos o la historia que hemos escrito, espacio tiempo que hoy, con el desarrollo tecnológico, adquieren otro sentido” (*Ibídem*).

Cuando se revisa cómo se han formado las organizaciones interinstitucionales para la promoción y colaboración de modalidades abiertas, a distancia, en línea y similares, la manera en que surgieron ha marcado su presente y parece que su futuro.

Estas asociaciones pueden tener diferentes orígenes, según hayan surgido popularmente desde una fuente de poder con una dirección vertical o por iniciativa desde entidades que deciden aliarse como pares, con relaciones horizontales. Estos diferentes orígenes determinan los

modos de organización y funcionamiento, lo que es muy notorio en las asociaciones con programas educativos a distancia (Moreno Castañeda, 2014, p. 407).

Movilidad académica virtual

La movilidad académica virtual es, sin duda, una acción de primer orden en la colaboración interinstitucional. Como bien se apunta en el libro *Netactive: Bases y propuestas para las buenas prácticas en movilidad virtual*, es necesario:

Promover la MV como un medio alternativo a la vez que complementario, que favorezca las experiencias de formación en el ámbito universitario en instituciones de diferentes países, a partir de los cuales se logre una mejor formación en destrezas profesionales básicas y tecnológicas, a la vez que contribuya al fortalecimiento de la comprensión de la diversidad cultural y lingüística (García Pérez, 2012, p. 20).

Con relación a la idea de que “la red de Instituciones de Educación Superior a escala mundial se hace cada vez más necesaria, convirtiéndose, así, la movilidad en su principal promotor (*Ibíd*, p. 26), yo agregaría que más allá de necesaria es ya imprescindible, pues coincido en que:

El hecho de realizar estudios superiores en una institución distinta de la propia, no sólo es una experiencia enriquecedora en el ámbito personal, sino enriquecedora desde el punto de vista académico y fundamental para formar ciudadanos con una clara perspectiva globalizadora” (*Ibíd*, pp. 29-30).

Me parece importante destacar que la movilidad virtual no es algo exclusivo de los programas educativos en ambientes virtuales, sino también una buena opción para los sistemas

áulicos escolarizados, lo que tiene como consecuencia que se difuminen los límites entre modalidades, como también lo dice el citado libro:

Otro factor que va a afectar a todos estos términos que giran en torno al aprendizaje independiente de toda localización geográfica es el hecho de que la línea que separa la educación tradicional y la educación abierta o a distancia se está haciendo cada vez más borrosa. *e-Learning* se está convirtiendo cada vez más en una parte del sistema educativo, por lo que la cuestión de la localización es cada vez más irrelevante. (*Ibíd*, p. 46).

“En este marco, la Organización Universitaria Interamericana (OUI) impulsó el Espacio de Movilidad Virtual en Educación Superior (eMOVIES), al tiempo que la Organización de Estados Iberoamericanos distribuyó guías de asesoramiento sobre su implementación (OEI, 2021b:95)”, señala Didou Aupetit (2023, p. 94), quien detalla que:

En ALC, los ensayos para reforzar la internacionalización en casa abundaron a partir de 2020 y, como el resto de las adaptaciones reactivas a la pandemia, se implementaron intuitivamente. En un marco de improvisación obligada, la MVE, en tanto sustituto, complemento o antípoda de la movilidad física, fue aceptada de inmediato después de décadas de expansión pausada.

[...] En sus argumentos a favor de la MVE, las autoridades educativas, las asociaciones de universidades y el personal de las oficinas de asuntos internacionales plantearon que sus ventajas consistían en la puesta en marcha de aprendizajes colaborativos y en el aminoramiento de la fuga de cerebros... (*Ibídem*, p. 96).

La premura con la que fueron diseñados los programas de MVE desembocó, en consecuencia, en la coexistencia de iniciativas de calidad variable; justificó, por extensión, una valoración diferencial de las modalidades presenciales y virtuales de movilidad, y agravó potencialmente el riesgo de apreciar las segundas como de calidad inferior (IESALC, 2021) (*Ibíd*, p. 97).

Así como hay problemas que se requiere superar, también hay ventajas que aprovechar, como lo comparten Fernando Monge y Araceli Donado acerca de las experiencias de la UNED española en movilidad virtual:

Como ya hemos indicado en otras ocasiones, la experiencia acumulada por nuestra universidad en movilidad virtual, así como la experiencia acumulada en algunos Másteres Internacionales, nos ha permitido comprobar de qué modo esta fórmula de movilidad enriquece, diversifica y potencia la experiencia educativa, tanto a nivel curricular, como pedagógico. Ofrece la posibilidad de intercambio con otros estudiantes y docentes, sin necesidad de llevar a cabo los desplazamientos físicos que suponen un costo añadido en pasajes, alojamiento, manutención, etcétera. Desde una perspectiva institucional, la movilidad virtual ayuda de un modo muy eficaz a la construcción de espacios comunes, es decir, a la eliminación de las fronteras que existen en la educación y, permiten la mejora de la oferta educativa a nivel universal (Monge y Donado Vara, 2012, p. 150).

Como en toda innovación —y en nuestro caso, toda innovación académica— se deben correr riesgos y enfrentar problemas con una postura autocrítica, corrigiendo fallas y reorientando rumbos; así, tener en la movilidad académica una buena estrategia de colaboración e intercambio, que no se queda sólo

en este ámbito, pues trasciende a lo vivido y a la convivencia intercultural.

Creación y acciones de ECESELI

En el mes de abril de 2013, en las instalaciones de la Universidad de Panamá, la UDUALC presentó la propuesta para la creación del Espacio Común de Educación Superior en Línea, con la participación de la OEA, el Consejo Superior Universitario Centroamericano, el Grupo COIMBRA y Virtual Educa. En él se plantearon algunos temas prioritarios para desarrollarse y ofrecerse por medio de posgrados y educación continua, temas referidos al acceso y uso apropiado de las tecnologías digitales; una agenda de igualdad de derechos; la biodiversidad; el cambio climático; el desarrollo profesional; la dinámica demográfica; la educación; el entorno tecnológico y la sociedad de la información; la seguridad y la sostenibilidad, que eran las situaciones que preocupaban a las instituciones participantes.

Como resultado de esas decisiones se desarrollaron programas de posgrado como:

- La Maestría en Seguridad Alimentaria que empezó a ofrecer la Universidad Abierta y a Distancia de México.
- Maestría en Cambio Climático y Biodiversidad, UNAM.
- Posgrado en Gestión de Riesgos de Desastres, UNAN Managua de Nicaragua.
- Maestría en Gestión de Organizaciones Educativas en Línea, UAPA de República Dominicana.
- Diplomado en Gestión de Organizaciones Educativas en Línea, que ofreció el Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara.

Además, se creó la Red Internacional de Investigación sobre Educación en Línea.

Un acuerdo consensuado en todas las reuniones de trabajo es que todos los programas que conformen la oferta del ECESELI deben ser programas de buena calidad, que hayan sido evaluados y garanticen la adquisición de las competencias planteadas, para que se tenga el reconocimiento de los estudios realizados entre todos los miembros de la red.

Otro acuerdo ha sido que, aparte de los reconocimientos que los programas tengan en su país, deberán participar en ejercicios de acreditación internacional. Inicialmente se compartan los programas propios de las instituciones asociadas a la UDUALC, que ya cuentan con programas en línea que cubran las características señaladas; después se incorporarán los programas que se desarrollen conjuntamente, como sucedió con la Maestría en Seguridad Alimentaria. De esta manera, el ECESELI abrió una oportunidad para la internacionalización de las IES, a partir de programas educativos entendidos como bienes públicos compartidos.

Sin embargo, los avances no han sido lo único deseable. Así como ha habido factores que han propiciado que el proyecto del ECESELI siga adelante, también ha habido factores que impidieron un mejor desarrollo. Entre los primeros está el apoyo de los directivos de la UDUALC y de algunas IES, así como el entusiasmo y dedicación de algunos profesores universitarios.

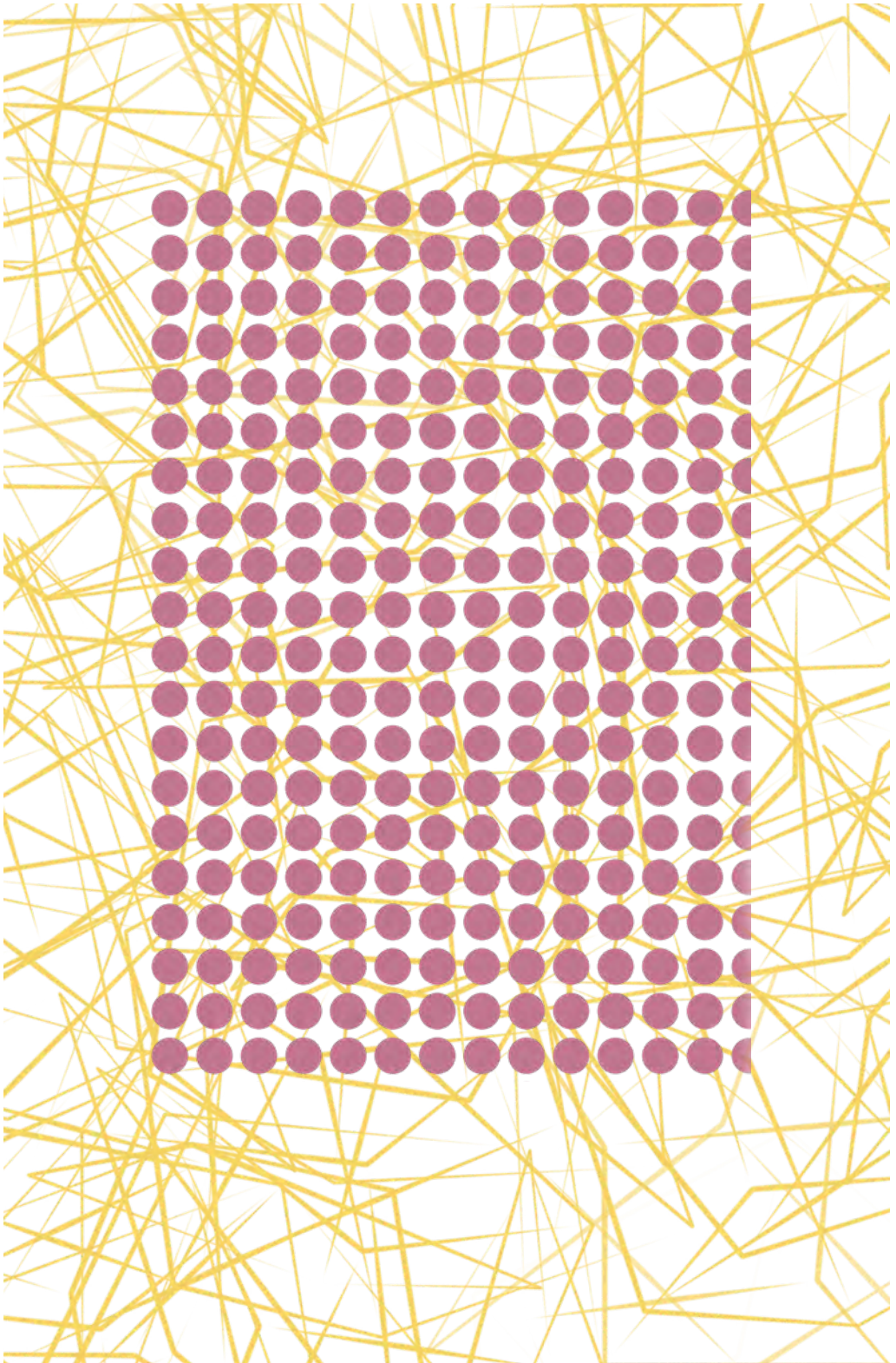
Muchas tareas quedan pendientes para el ECESELI y demás organizaciones empeñadas en el desarrollo y consolidación de propuestas académicas que se distingan por su apertura, flexibilidad y adaptabilidad a las diversas condiciones de vida y para el estudio de los latinoamericanos, entre esos trabajos por hacer estarían:

- Construir una Red Latinoamericana de Movilidad Académica Virtual, lo mismo para estudiantes y personal universitario de educación en línea como entre modalidades. Esto significa la

posibilidad de intercambiar conocimientos y experiencias educativas en instituciones diferentes a las propias, mediante la utilización de entornos digitales soportados por las TIC, sin la necesidad de trasladarse físicamente; así como el reconocimiento de los aprendizajes logrados. Para empezar, impulsar, entre los participantes, acuerdos de colaboración interinstitucional, para llevar a cabo actividades de movilidad virtual en cualquiera de sus variantes posibles.

- Un directorio de expertos en áreas como: gestión de organizaciones académicas virtuales de educación superior, diseño educativo para el aprendizaje en línea, mediaciones tecno pedagógicas, investigadores dedicados al estudio de las diversas áreas sobre la educación superior en línea y a los contenidos de los programas que se ofrezcan.
- Una plataforma tecnológica de apoyo para la gestión y colaboración de las nuevas propuestas académicas que surjan, así como las existentes.

Aun cuando los programas que se ha decidido ofrecer en el ECESELI se derivan de las prioridades propuestas, en el futuro pueden surgir nuevas actividades en los distintos ámbitos del quehacer académico universitario, por ejemplo, nuevas publicaciones, bibliotecas compartidas, intercambio docente, compartir tecnologías de acceso remoto a laboratorios y más. Si la internacionalización académica tiene amplias posibilidades en los sistemas áulicos presenciales, esas posibilidades aumentan con el uso de las tecnologías, sean para información y comunicación u otros usos.



Adversidades y riesgos

La colaboración en, desde y para el desarrollo de modalidades académicas abiertas, flexibles y adaptables puede tener sus problemas, como cualquier modalidad, pero por lo peculiar de sus procesos tiene una cualidad especial. Así también se han encontrado circunstancias favorables de apertura y flexibilidad organizacional para el trabajo interinstitucional —situaciones animadas por un gran espíritu de generosidad y disposición al trabajo conjunto—; lo que ha propiciado que, a pesar de los obstáculos, muchas asociaciones sigan adelante, estos esfuerzos se enfrentan a varios problemas, entre ellos:

- Organizaciones académicas muy centradas hacia dentro de las mismas; más pensadas y desarrolladas para las gestiones internas, que para la vinculación. Feudalización académica en la que han caído algunas instituciones.
- Estructura organizacional, procedimientos administrativos lentos, obsoletos y engorrosos. Instituciones cuya excesiva burocratización les impide aprender a adaptarse a situaciones sociales y educativas inciertas, cambiantes y diversas. Entre lo diverso las distintas formas de organización y procedimientos de otras instituciones con las que se pueden establecer lazos de colaboración.
- Los diversos esquemas de organización y administración académica que resultan incompatibles entre unas y otras instituciones.
- Modalidades académicas no áulicas, que sólo varían en sus circunstancias espacio-temporales y organizacionales, pero no en los procesos educativos esenciales que suelen reproducir lo áulico.
- Obsolescencia del sistema de créditos académicos basados en tiempos de docencia, que en la academia áulica se preestablecen rígidamente en horarios y calendarios, lo cual ya de por sí es limitante en esta modalidad porque no

pueden equipararse los tiempos de docencia con los del aprendizaje, mucho menos tiene utilidad en modalidades que entre sus cualidades fundamentales está la flexibilidad en los tiempos.

- Los costos de matrículas entre instituciones académicas públicas y privadas, que van desde 100% gratuitas hasta precios muy altos.
- Contenidos y trayectorias curriculares cerradas y rígidas que pueden obstaculizar la incorporación de opciones como procesos y contenidos curriculares de otras instituciones.
- Áreas de “control escolar” con que cuenta algunas instituciones en lugar de áreas para el seguimiento curricular y acompañamiento a estudiantes con el propósito de apoyarles.

Puede suceder que se cuenta con gran potencial tecnológico y seguir atrapados por las inercias históricas de las burocracias académicas y de las prácticas pedagógicas tradicionales. De manera que se cuenta con un gran potencial para diversificar y personalizar el aprendizaje, para interactuar con personas de todo el mundo; con capacidad de almacenar grandes cantidades de información y múltiples maneras de acceder a ésta desde diferentes lugares; una infinidad de fuentes de información y conocimiento, tanto en formatos físicos como digitales; múltiples medios y modos de manifestar lo aprendido; se posibilita simplificar y agilizar los procesos administrativos; y se dispone de medios para potenciar una educación liberadora; empero, las tendencias hacia la estandarización, el colonialismo académico, las estructuras y procedimientos organizacionales exageradamente burocráticos y las prácticas educativas tradicionales, tender a obstaculizar la puesta a día de las instituciones académicas, en lugar de

que se puedan convertir en organizaciones aprendientes con propuestas académicas auténticas e innovadoras.

Hacia instituciones académicas aprendientes

Considero conveniente repensar y replantear las prácticas prevalecientes en las instituciones académicas. Algunas de ellas vienen de siglos atrás sin ser cuestionadas, no necesariamente para ser desechadas, sino para reflexionar en su pertinencia y posibilidades de transformación.

Algo lógico y consecuente es que las instituciones que fueron fundadas para que las personas aprendan, sean capaces de aprender. Proceso que implica cambios para responder de forma pertinente y calidad a lo que educativamente requiere la sociedad. Además de propiciar buenas vías para la colaboración interinstitucional y el desarrollo de modalidades abiertas, flexibles y adaptables. Entre esos cambios estarían:

- Superar los criterios para la medición de créditos académicos basados en tiempos de docencia y en la separación de la teoría y la práctica.
- También es imprescindible trascender los currículos oficiales cerrados y de seriación rígida, para avanzar hacia currículos abiertos, flexibles y de libre trayectoria; abiertos a las opciones de los estudiantes, adaptables a sus posibilidades de estudio y sus proyectos formativos. En ese sentido, es necesario renovar las políticas de gestión curricular de manera que los contenidos de aprendizaje puedan actualizarse sin necesidad de engorrosos trámites burocráticos.
- Lo anterior implica que las áreas administrativas conocidas como de "control escolar" se conviertan en procesos de seguimiento y apoyo a los estudiantes en sus trayectorias curriculares.

- Cambiar los criterios para la medición de la calidad académica basados en parámetros áulicos y centrarse en procesos educativos esenciales y sus resultados. Es necesario desvincular del orden palaciego los procesos académicos para transitar a una diversificación de los ambientes y procesos de aprendizaje, donde el aula es sólo uno de esos ambientes.
- Para avanzar hacia modalidades educativas abiertas, flexibles y adaptables es imprescindible transitar de la docencia obligatoria *a priori* hacia una docencia libre, opcional y disponible. Para ello, superar las políticas de control de la docencia; en su lugar, propiciar las condiciones para un acompañamiento significativo y amable para quien aprende.
- No perder de vista que la normatividad y procedimientos de gestión académica no deben plantearse para situaciones supuestamente ciertas y permanentes, sino para enfrentar situaciones inciertas, multidimensionales y diversas. Dicho de otra manera, se requiere de organizaciones académicas abiertas a las cambiantes condiciones de los participantes, sus proyectos formativos y a los procesos de innovación.
- Accesibilidad a los programas académicos; comunicación entre los participantes; disposición de recursos educativos y posibilidad de socializar aprendizajes desde los diversos espacios y tiempos de los estudiantes.
- Gestión tecnológica basada en tecnologías apropiadas, en sentido de que sean propias y adecuadas (un óptimo aprovechamiento de la inteligencia artificial se logra con instituciones inteligentes con gente inteligente).

A propósito de aprovechar los avances tecnológicos con fines educativos y la necesidad de estructuras organizacionales y modos de gestión, acordes con las necesarias innovaciones, habría que pensar en aprovechar con esta finalidad dichos

avances. A este respecto cabe retomar lo que recomienda la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura: “[...] no basta con argumentar que la IA debe utilizarse en contextos educativos. Las partes interesadas deben considerar también cuáles tecnologías de IA deben utilizarse, cómo deben utilizarse y que pueden lograr realmente” (UNESCO, 2021, p. 37). Así en el caso de la gestión organizacional, habría que ver para qué procesos utilizarlas y cómo, además de:

Explorar cómo pueden las tecnologías de IA mejorar los sistemas de información sobre la gestión de la educación (SIGE) utilizando la IA para hacer que los SIGE sean más robustos, accesibles, simplificados, capaces, fáciles de usar y eficientes. Orientar la toma de decisiones y la gestión basadas en evidencias hacia un conjunto de procesos y flujos de datos más flexibles, dinámicos y democratizados que respondan mejor a los cambios de paradigmas sociales y educativos (UNESCO, 2021, p. 41).

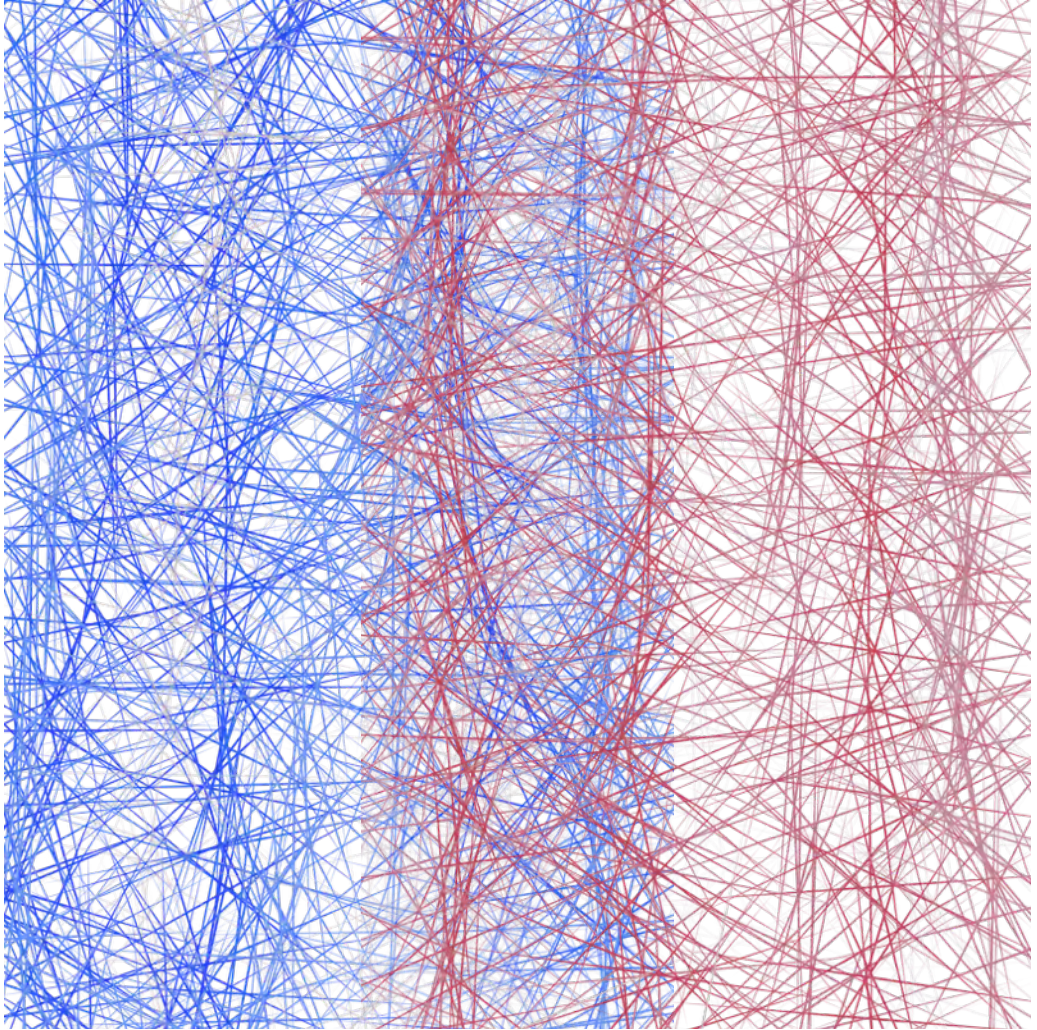
Y citando en esa obra el Consenso de Beijing sobre la inteligencia artificial y la educación, considerar el:

Proporcionar plataformas adecuadas para el intercambio internacional de información sobre marcos regulatorios, instrumentos y enfoques en relación con la aplicación de la inteligencia artificial en educación, crear alianzas de múltiples interesados y movilizar recursos para reducir la brecha en materia de inteligencia artificial (*Ibidem*).

La misma UNESCO, ahora con el auge del Chat GPT, nos hace ver que:

Con el uso de Chat GPT, los servicios administrativos pueden estar disponibles las 24 horas del día, los 7 días de la semana, y ser compatibles con diferentes plataformas. Además de integrarse en sitios web, también pueden utilizarse en redes sociales, servicios de mensajería y sistemas de gestión del aprendizaje y campus virtuales. Al interactuar con Chat GPT, el estilo es más conversacional, lo que crea una experiencia más personalizada para el usuario (UNESCO, 2023a, p. 10).





Lo aprendido

Éstas y otras experiencias me han llevado a interesantes aprendizajes, entre ellos, los siguientes:

- La confianza es fundamental para participar en procesos de asociación, con ella se estimula el interés y para ello es necesario tener resultados que compensen tiempos y recursos invertidos. En cambio, si no se logran resultados satisfactorios se pierde el interés por la participación. La gratificación es el espíritu que anima la colaboración.
- Primordial es la participación inclusiva e incluyente. La inclusión debe empezar por nosotros mismos, como personas e instituciones.
- Las relaciones entre las instituciones sean locales, nacionales o internacionales, son personales.
- Para que una asociación interuniversitaria se consolide es imprescindible consolidar la sustentabilidad: académica, organizacional, social y financiera.
- Un aprendizaje de especial interés es descubrir cómo la colaboración interpersonal, interinstitucional e internacional se amplía, fortalece y diversifica cuando se aprovechan los entornos digitales soportados en las TIC, y así se posibilita:
 - Fluidez en el acceso, construcción y gestión del conocimiento.
 - Diversificación de ambientes y procesos educativos.
 - Ampliación de posibilidades de interacciones educativas.
 - Reusabilidad de recursos educativos que se comparten.
 - Multi ubicuidad y simultaneidad de situaciones educativas presenciales y virtuales.
 - Ampliación de las oportunidades educativas de alta calidad.
 - Aprender en entornos similares a los entornos de trabajo.

- Abatimiento de costos.
- Optimización de infraestructura disponible.
- Aprendizaje con mayor interculturalidad.

Por lo tanto, tener presente la necesidad de crear y desarrollar membresías fuertes y gratificantes y no perder de vista los factores críticos que están en las excusas de éxitos y fracasos de las intenciones de colaboración; por ejemplo: que los asociados tengan visión y propósitos comunes, que los miembros vean cumplidas sus expectativas, y que las estrategias de organización y financieras sean eficientes y efectivas.

Muchas, sin duda, son las situaciones en que podemos observar cómo los procesos académicos se sirven de las TIC para ampliar las posibilidades educativas más allá de los límites geográficos. Situaciones donde tenemos tres preguntas siempre presentes que le dan sentido a la colaboración:

- ¿Qué puedo aportar? Con la certeza de que por muy poco que tenga, siempre tengo algo que dar y hay alguien que lo necesita.
- ¿Qué necesito recibir de los demás? Aunque yo tenga mucho, nadie tiene tanto, que no necesite algo.
- ¿Qué hacer juntos? Porque todos lo necesitamos, para empezar: aprender a trabajar juntos.

En referencia al uso de la digitalización en ámbitos de programas de estudio, investigación y compromiso social, en la Declaración de Asunción 2023 de la IESALC se explica: “las redes de colaboración son una oportunidad para que las Instituciones de Educación Superior enfrenten sus retos también en este ámbito, creando sinergias que fortalezcan las relaciones académicas, políticas y administrativas” (IESALC, 2023). Documento en el que se propone como objetivos:

1. Analizar y debatir los logros y desafíos de las transformaciones digitales en la educación superior de la región.
2. Intercambiar ideas y experiencias de avances en los procesos de transformación digital y en la aplicación y uso de tecnologías disruptivas.
3. Formular recomendaciones de gobernanza y gestión frente a los desafíos de las transformaciones digitales en la educación superior, como un aporte de las RedES y Consejos de Rectores de América Latina y el Caribe a la CRES + 5" (Ibíd).

Si en un tiempo la competencia entre universidades era algo considerado de gran valor, y de ahí el auge de los "rankings", parece que ahora se empieza a valorar más la colaboración, sobre todo si las universidades asumen una mayor responsabilidad, y como escriben Michael Patrick Rutter y Steven Mintz en "Creating a More Collaborative Higher Education Ecosystem":

Institutional competition is a source of American Higher education's greatest strengths, but also many of its weaknesses [...] The most striking consequence of competitiveness is the failure of colleges and universities to focus of the needs of the ecosystem as a whole. [...] Whether this involves improving enrollment of low-income and underrepresented students who receive a meaningful degree, cross-institutional cooperation and collaboration, not competition, is part of this answer. [...] The time has certainly come for a more collaborative higher education ecosystem with far greater sharing than is the case today. [La competencia institucional es una fuente de las mayores fortalezas de la educación superior estadounidense, pero también de muchas de sus debilidades [...] La consecuencia más llamativa de la competitividad es el fracaso de los colegios y universidades a la hora de centrarse en las necesidades del ecosistema en su conjunto [...] Si esto

implica mejorar la matrícula de estudiantes de bajos ingresos y subrepresentados que reciben un título significativo, la cooperación y colaboración interinstitucional, no la competencia, es parte de esta respuesta. [...] Sin duda, ha llegado el momento de un ecosistema de educación superior más colaborativo con un intercambio mucho mayor que el actual] (Rutter y Mintz, 2019).

Entre las cuestiones que hay que poner en común son las legislaciones en materia educativa, que vayan más allá de los límites nacionales, que se piensen y planteen con visión colaborativa desde lo que norma cada país, dado “que una de las fronteras de la educación a distancia virtual en los diferentes países de Latinoamérica, en este momento, es la falta de normativas que regulen la calidad de esta modalidad educativa”, como señalan Rubio, Morocho y Ramírez (2012, p. 173), añadiendo que:

La frontera debería estar más allá de cada país, por lo que se hace necesario tener legislación y normativas a nivel internacional. Este objetivo debe empezar por tener sus precedentes en los diferentes países y consecuentemente después a nivel internacional. (Ibíd).

En la búsqueda de nuevas vías hacia nuevos escenarios

Muchos y muy diversos caminos puede haber para generar y desarrollar modalidades académicas abiertas flexibles y adaptables, entre ellos está el ECESELI, como una vía que parte desde América Latina, con base en sus necesidades educativas y con las fortalezas de sus Instituciones de Educación Superior (IES) para construir un ámbito virtual de trabajo académico conjunto, cuyos resultados se conviertan en un bien público que trascienda en beneficio de la

sociedad a la que las IES deben servir. En el convencimiento de que una estrategia basada en la colaboración es prioritaria.

En el estudio que realizó el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa entre los años 2006 y 2008 “El futuro de la educación a distancia en América Latina. Una visión prospectiva”, se llega a una conclusión que no pierde vigencia:

Finalmente, la organización educativa, tendrá que flexibilizar su organización a fin de construir un modelo organizativo que le permita adaptarse a un entorno cambiante y complejo. Estos modelos tenderán a hibridarse: es decir, a integrar todas las posibilidades educativas bajo diversas formas de colaboración interinstitucional: desde las formas tradicionales hasta la creación de consorcios educativos tanto para ofrecer servicios como para certificar conocimientos y asegurar la calidad (Miklos y Arroyo, 2008, p. 144).

En este momento, como en el futuro, este principio de actuación sigue siendo esencial e imprescindible. Teniendo siempre en mente que por poco que tengamos, tenemos algo que aportar, por mucho que tengamos necesitamos de los demás y para las necesidades comunes hay que trabajar juntos. Todos podemos ser testigos y, en ocasiones, participantes activos o pasivos de las tendencias globales, regionales y locales que corren en los diversos ámbitos de nuestra vida; ámbitos económicos, políticos y culturales en los que, desde luego, se ve envuelta (¿incluso arrastrada?) la educación; sea en su informalidad cotidiana, o en la formalidad de sus distintos niveles, tipos y modalidades.

Aunque una de las peculiaridades de la educación institucionalizada sea su capacidad de resistir cambios y tendencias innovadoras —pues pese al carácter conservador que la suele distinguir—, de diversas maneras, las influencias globales le afectan.

En esa búsqueda de reformas, también se destaca la búsqueda de referentes para saber hacia dónde dirigir políticas y estrategias. Estrategias que ven en las tecnologías de la información y comunicación (TIC) una vía e instrumentos logísticos idóneos para el logro de sus propósitos. Esas referencias pueden venir de varias organizaciones inter y transnacionales que proponen sus criterios, así como, en algunos casos, incluso los instrumentos para evaluar la eficiencia y eficacia de los sistemas educativos. Situación que suele llevar a los gobiernos nacionales a preocuparse más por las evaluaciones externas, sobre todo si provienen de organismos económicos transnacionales, dejando en segundo lugar las expectativas de sus propios connacionales.

Principios para una Red Académica

De acuerdo con las experiencias vividas y casos conocidos, considero conveniente mencionar ciertos principios que pueden ayudar al buen desarrollo del trabajo conjunto.

- A. Colaborar a partir de la confianza. Con base en que las acciones y sus resultados sean significativos y gratificantes para los participantes. Es imprescindible mencionarla porque considero que es la base de todos los principios mencionados para lograr la movilidad virtual: “confianza entre las instituciones, es decir, conocimiento y fiabilidad de la calidad impartida en cada una de ellas” (García Pérez Calabuig, 2009); en el conocimiento mutuo que, a su vez, se logra por la transparencia en el trato y la reciprocidad en los compromisos y beneficios.
- B. Conciliar la autogestión y el respeto a las identidades, con la colaboración y los compromisos colectivos.
- C. Contar con una normatividad que transite de criterios y procedimientos que privilegian el control, marchan con rezago con respecto a los avances científicos y tecnológicos e inhiben la innovación académica; y avance

- hacia una normatividad firme en sus principios y flexible en sus procedimientos, que propicie la innovación y la incorporación de los avances científicos y tecnológicos.
- D. En el mismo sentido que la normatividad, se requiere de estructuras organizacionales y procedimientos administrativos de la innovación que, con una visión anticipadora, propicien la incorporación de los avances científicos y tecnológicos, tanto para la renovación oportuna de los contenidos curriculares como de su organización y tramitología. La organización y procedimientos administrativos requieren de gran apertura y flexibilidad para el intercambio y la movilidad.
 - E. Modificar los sistemas de créditos académicos basados en la medición de tiempos de docencia, pues los tiempos de aprendizaje son distintos a los de docencia y diferentes en cada persona. Además, los diversos modos de medir esos créditos obstaculizan el intercambio y la movilidad estudiantil. Especialmente en la movilidad virtual.
 - F. Representantes institucionales idóneos, que puedan asumir compromisos y responsabilidades sin perder de vista las relaciones personales, que son esenciales en las relaciones institucionales.
 - G. Posicionamiento social de la organización colectiva y sus productos.
 - H. Los criterios y modos de organizar los tiempos académicos como son los horarios, calendarios y trayectorias curriculares, requieren de una gran flexibilidad y sincronía en general para el intercambio y movilidad en cualquier modalidad académica y, de manera especial, en educación abierta.
 - I. Diversificación de fuentes de financiamiento. Tener cuidado en depender de recursos externos a Latinoamérica que condicionen el apoyo al sometimiento a sus políticas y decisiones.

- J. Contar con tecnología de soporte comunes compartidas, por ejemplo, plataformas electrónicas en donde se compartan programas académicos; recursos educativos abiertos, vínculos entre bibliotecas digitales; líneas de investigación con sus publicaciones, espacios para foros y más.

Condiciones que convienen en las relaciones interinstitucionales, relaciones que a su vez propician procesos recíprocos de aprendizaje.

No está por demás insistir en que los trabajos de colaboración académica, para sus buenos procesos y resultados, no dependen solamente de quienes están inmersos en ellos, pues el contexto organizacional, político y social en que se mueven puede ser determinante. En esto coincido con Rocío Amador cuando afirma que:

Durante la última década del siglo XX y la primera década del XXI, con el desarrollo y la expansión exponencial de las telecomunicaciones y las TIC, la creación de las redes interinstitucionales de la educación superior se convirtió en una forma de organización académica privilegiada en el mundo. Sin embargo, las dimensiones políticas, normativas y organizacionales, en las que se sitúa la problemática de las redes interinstitucionales, revelan la complejidad de las interacciones sociales en las que se fundan. En consecuencia, la consolidación de las redes interinstitucionales de la educación superior a distancia sólo será posible con la transformación de los paradigmas tradicionales de la educación superior (Amador-Bautista, 2012, p. 162-163).

Reflexiones para invitar al diálogo

Recordando a Freire cuando dice que “el mundo no es, está siendo”, lo digo en educación: la educación no es, está siendo. De manera que no me atrevo a cerrar este escrito con conclusiones definitivas, sólo a aventurar la expresión de lo que espero haber aprendido, lo que sintetizo en los siguientes cinco puntos.

Tener presente el pasado para construir el futuro deseable entre los futuros posibles en esa futurabilidad incierta en que podemos incidir, a partir de observar las inercias históricas tendenciales que apuntan al porvenir. A partir de esas historias, pensar y replantear las otras historias educativas que podemos construir. Una visión de futuro de largo alcance requiere que también sea de largo alcance nuestra memoria histórica.

Claridad en los escenarios académicos deseables que, en este caso es el logro de modalidades académicas abiertas a las condiciones de vida y proyectos de vida de los participantes; flexibles en sus circunstancias espacio temporales y organizacionales; y adaptables a las diversas, cambiantes e inciertas situaciones que se presenten. Y las mismas cualidades en las vías para llegar a esos escenarios y su construcción.

La colaboración como estrategia esencial. Para propiciar un buen desarrollo y resultados satisfactorios para los participantes, como se ha vivido en el ECESELI, propongo que se parta de acuerdos consensuados en los que se precisen las responsabilidades y atribuciones asumidas; que, con un espíritu incluyente, se compartan liderazgos y se respeten diversidades. Para sacar adelante proyectos en colaboración, hay que tener presente la participación integral e incluyente de los participantes, desde la concepción hasta la operación; proyectos que sean significativos y gratificantes, sin perder de vista que no importa tanto el tamaño ni la grandilocuencia, sino su sentido y visión trascendente y de gran aliento.

No habrá que perder de vista que, en la esencia de la colaboración interinstitucional, en cualquier modalidad académica, están las relaciones personales, en y con las personas que viven estas experiencias.

Un camino recomendable puede ser ampliar y fortalecer la colaboración entre las diversas asociaciones que trabajan en la misma línea, por ejemplo, la vinculación de ECESELI con la Asociación Iberoamericana de Educación Superior a Distancia, el International Council for Distance Education, y más.

Contar con instituciones aprendientes que adecuen sus estructuras y modos de gestión a las diversas, cambiantes e inciertas condiciones de vida y para el estudio y trabajo de los participantes, así como a procesos educativos que habrán de vivirse. Dicho de otra manera, para crear e incorporar modalidades académicas flexibles, abiertas y adaptables a diversas situaciones y requerimientos educativos, se necesitan instituciones académicas que sepan aprender; en tal sentido, instituciones inteligentes. Entre esos aprendizajes está el aprender a aprender junto con los demás, sea personal o institucionalmente.

Entre los puntos a repensar y replantear yo destacaría: los sistemas de créditos académicos; las peculiaridades de cada modalidad con respecto al gasto/inversión; los procedimientos administrativos para el intercambio y la movilidad; criterios y modos de organizar los tiempos académicos; la diversidad de espacios donde pueden suceder los procesos educativos; el tránsito de la docencia obligatoria *a priori* hacia una docencia significativa; el avance hacia currículos abiertos y flexibles; comunicación entre los participantes y posibilidad de socializar aprendizajes; apoyo y acompañamiento a los estudiantes en sus trayectorias curriculares; contar con una normatividad firme en sus principios y flexible en sus procedimientos.

Las tecnologías, ¿para qué? ¿Cuáles? ¿Cómo? En el contexto latinoamericano en que nos movemos se presentan varios problemas que habrá que superar, por lo menos cuando

una de las soluciones estratégicas es la vía digital, especialmente por tratarse de una sociedad con graves e injustas desigualdades que se manifiestan en el inequitativo acceso a los sistemas de información y comunicación, y que, incluso cuando ese acceso es posible, no garantiza que de esa manera se logren mejores condiciones de vida. Además, se puede ser una sociedad informatizada, pero sin la visión y capacidad de aprovechar la información y conocimientos para vivir mejor y, con ese propósito, decidir los rumbos de los sistemas educativos.


De ahí la importancia de tener claridad en para qué se requiere de las tecnologías; cuáles son las apropiadas para cada propósito y cómo es la mejor manera de utilizarlas, con la mirada puesta en que su mejor aprovechamiento parte de nuestras propias cualidades personales, profesionales e institucionales.

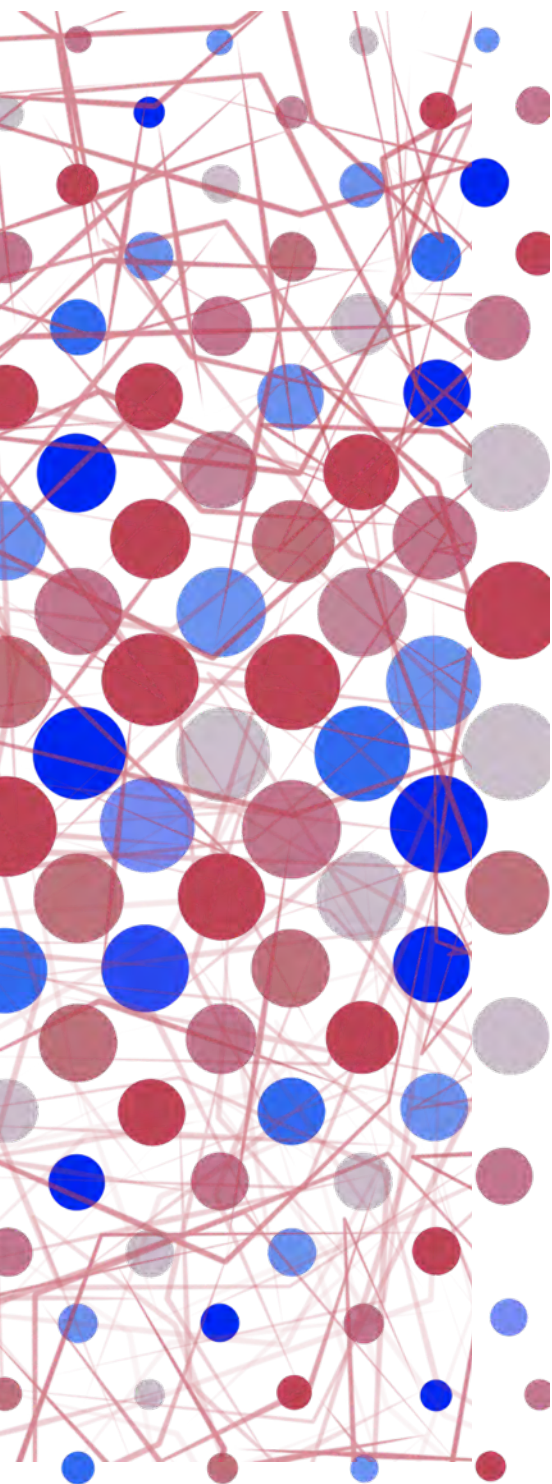
Así tenemos el caso de la inteligencia artificial con aplicaciones como el ChatGPT de OpenAI, que al preguntarle sobre el uso de esta tecnología para la colaboración académica interinstitucional contesta que “la inteligencia artificial (IA) puede desempeñar un papel fundamental en propiciar y facilitar el intercambio académico, la movilidad estudiantil, la colaboración interinstitucional y el trabajo conjunto entre Instituciones de Educación Superior”, y nos presenta algunas formas, entre ellas: plataformas de colaboración; asesoramiento personalizado a estudiantes de intercambio; evaluación de créditos a programas de estudio; comunicación entre instituciones con traducción automática; directorios de personal académico y equipos multidisciplinarios; planificación de movilidad; personalización de experiencias de intercambio; seguimiento de programas de movilidad e intercambio, y más.

En fin, a las preguntas con respecto a ¿cómo la colaboración interinstitucional puede ayudar al desarrollo de nuevas modalidades mediante éstas mismas? ¿Cómo las relaciones de colaboración pueden estar condicionadas por

las estructuras organizacionales y modos de gestión de las IES? ¿Qué es lo prioritario? ¿Por dónde empezar? Una respuesta tentativa sería: no importa tanto la entrada, lo importante son los fines comunes que se concreten en proyectos educativos específicos donde la colaboración, los modos de organización y gestión, así como las modalidades académicas tengan sentido. Que sean los procesos y los diálogos interinstitucionales los que den las pautas de los cambios necesarios.

Desde el interés de desarrollar de mejor manera las modalidades académicas abiertas, flexibles y adaptables, considero de gran importancia investigar más a fondo estas modalidades en lo que respecta a las políticas, economía, gestión organizacional y trascendencia social que inciden en ellas y en las que trasciende. Finalmente, volvamos a recordar que:

Una notable coincidencia en los estudios y visiones sobre la construcción de futuro deseable en y para la educación a distancia, como para muchas actividades humanas, es que es más viable cuando lo hacemos juntos, de ahí la relevancia de las estrategias reticulares. A partir del principio de que el futuro no se espera, se construye y se construirá mejor junto con otros para ayudarnos al logro de los fines educativos coincidentes (García Quezada y Moreno Castañeda, 2012, p. 179). 



Manuel Moreno Castañeda

Reconocido experto en Educación a Distancia, fundador y primer Rector del Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara (México). Fue profesor en todos los niveles educativos y formador de profesores desde 1975. Ha formado parte de diversos comités interinstitucionales convocados por organismos como la UNESCO, la OEA y la OUI; es de destacar su participación en el Comité Científico para el Programa Académico de las Conferencias Mundiales del Internacional Council for Distance Education (ICDE), celebradas en Viena (1999), Hagen (2001) y Hong Kong (2003). Fue vicepresidente del CREAD, director general del Espacio Común de Educación Superior a Distancia (México) y coordinador de la Red Interamericana de Formación de Maestros de la OUI. Es autor, coautor y coordinador de numerosos libros, artículos y conferencias. Ha asesorado proyectos en diversas instituciones educativas y dependencias de gobierno en México y otros países.

Referencias

- Amador-Bautista, R. (2012). Desarrollo y expansión de las redes interinstitucionales de la educación superior distancia en México. En M. Moreno Castañeda (Coord.), *Veinte visiones de la educación a distancia* (pp. 149-164). México: UDGVirtual, Universidad de Guadalajara. México.
- Berardi, F. "Bifo". (2019). *Futurability. The Age of Impotence and the Horizon of Possibility*. New York: Verso.
- Cheong Li, K., Sun Yuen, K., Ming Wong, B. T. (Eds.). (2018). *Innovations in Open and Flexible Education*. Springer Nature Singapore. DOI: <https://doi.org/10.1007/978-981-10-7995-5>
- Didou Aupetit, S. (2023). Movilidades académicas y estudiantiles en América Latina y el Caribe. En UNESCO, *Diez ejes para repensar la educación superior del mañana en América Latina y el Caribe Una contribución a la Conferencia Mundial de Educación Superior de la UNESCO*. Recuperado el 25 de noviembre de 2023 de: https://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2023/09/Consulta-LATAM-10-Arti%CC%81culos_final_June23.pdf. (pp. 89-108).
- Future, D. (2022). *El futuro de nuestra mente. La inteligencia artificial y el cerebro humano*. Versión Kindle de Amazon.
- García Aretio, L. (Director académico). Álvarez González, B. y Ruiz Orbella, M. (Coords.). (2008). *Netactive: Bases y propuestas para las buenas prácticas en movilidad virtual*. UNED. Erasmus Mundus.
- García Pérez Calabuig, M. (2009). Reseña "e "NetActive: bases y propuestas para las buenas prácticas en movilidad virtual (un enfoque intercontinent"l)", de Lorenzo García Aretio, Beatriz Álvarez González y Marta Ruiz Corbella (Coords.). *RUSC. Universities and Knowledge Society Journal*, Marzo. Recuperado de <http://www.redalyc.org:9081/articulo.oa?id=78011179013>

- García Quezada, M. F. y Moreno Castañeda, M. (2012). Prospectiva de la educación a distancia. En M. del S. Pérez Alcalá (Coords). *Encuentro Internacional de Educación a Distancia. Veinte años de innovación en colaboración* (pp. 159-181). México: UDGVirtual, Universidad de Guadalajara.
- Gochicoa, N. (s. f.). *Virtual Educa. Innovación, competitividad y desarrollo*. [Presentación de PowerPoint]. Recuperada de <http://scm.oas.org/pdfs/2013/CIDI04231S.PDF>
- Gomez, M. V. (2015). *Pedagogía da virtualidades. Redes, cultura digital e educacion*. Sao Paulo, Brasil: Loyola.
- Gutiérrez, F. y Prieto, D. (1999). *Las mediaciones pedagógicas. Apuntes para una educación a distancia alternativa*. Tucumán: La Crujía.
- Herrera Márquez, A. X., y Montero Pérez, M. C. (2021). *La hibridualidad en educación superior*. Ciudad de México: UNAM FES Zaragoza.
- Ibarra Mendivil, J. L. Prólogo en: ANUIES. (2004). *La educación superior virtual en América Latina*. México, D. F.: ANUIES. IESALC UNESCO.
- IESALC, UNESCO. (2023) *Declaración de Asunción 2023*. Asunción Paraguay. Recuperado el 28 de octubre de 2023, de: <https://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2023/11/Declaracio%CC%81n-de-Asuncio%CC%81n-2023.pdf>
- Miklos, T. y Arroyo, M. (Coords.). (2008). *El futuro de la educación a distancia en América Latina. Una visión prospectiva*. México: Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa.
- Monge, F. y Donado Vara, A. (2012). Fronteras en movilidad internacional entre alumnos y docentes de programas a distancia y virtuales. En M. Morocho y C. Rama. (Eds.), *Las nuevas fronteras de la educación a distancia* (pp. 139-151). Loja, Ecuador: CALED, Virtual Educa, UTPL 5
- Moreno Castañeda (Coord.). (2012). *Veinte visiones de la educación a distancia*. México: UDGVirtual, Universidad de Guadalajara. México.
- Moreno Castañeda, M. (2014). Rumbos de la educación superior a distancia en Latinoamérica. En: Preciado Coronado J. A. Coordinador. *Anuario de la Integración Latinoamericana y Caribeña*. Guadalajara. University Press of the South. Ediciones de la Noche.

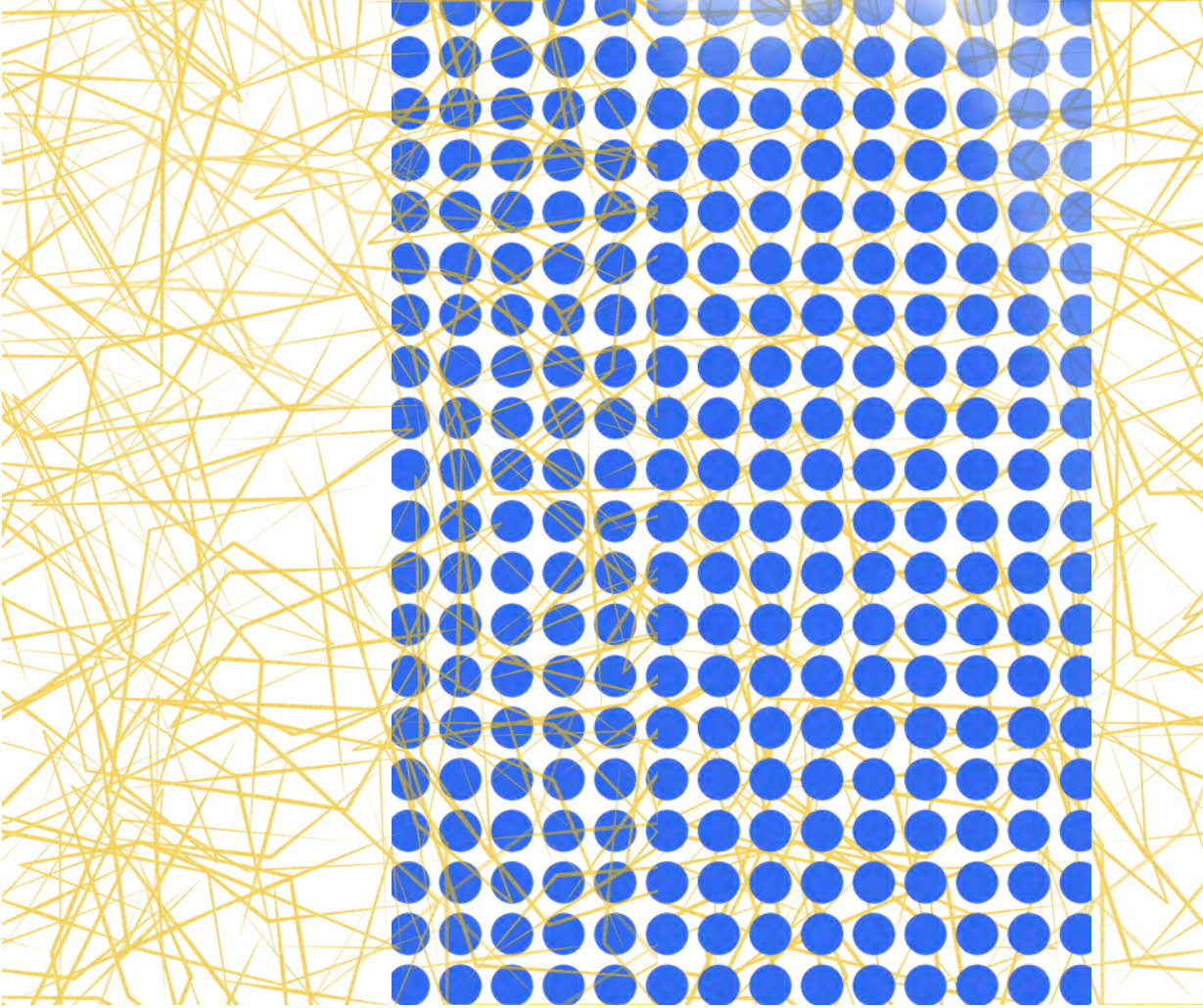
- 
- Moreno Castañeda, M. (2017a). *Tendencias en la colaboración de la educación a distancia en América Latina*. Recuperado el 15 de enero de 2024 de: https://www.academia.edu/29728973/TENDENCIAS_DE_LA_EDUCACION_A_DISTANCIA_EN_AMERICA_LATINA.
- Moreno Castañeda, M. (2017b). *Espacio Común de Educación Superior en Línea: una vía latinoamericana para la internacionalización de la educación superior en línea*. Manuscrito inédito.
- Morocho, M. y Rama, C. (Eds.). (2012). *Las nuevas fronteras de la educación a distancia*. Loja, Ecuador: CALED, Virtual Educa, Universidad Técnica Particular de Loja.
- Pérez Alcalá, M. del S. (Coord.). (2012). *Encuentro Internacional de Educación a Distancia. Veinte años de innovación en colaboración*. México: UDGVirtual, Universidad de Guadalajara.
- Prieto D. (2015). *Elogio de la pedagogía universitaria*. Mendoza. Universidad Nacional de Cuyo.
- RAE. Recuperado el 11 de diciembre de 2023 de: <https://dle.rae.es/inteligencia>
- Rubio Gomez M. J., Morocho Quezada M. y Ramírez Asanza I. (2012). Las nuevas fronteras legislativas de la educación a distancia en América Latina, en: Morocho, M. Rama Claudio. Editores. (2012). *Las nuevas fronteras de la educación a distancia*. Loja, Ecuador. CALED. Virtual Educa. Universidad Técnica Particular de Loja.
- Rutter, M. P. y Mintz, S. (2019, January 17). Creating a More Collaborative Higher Education Ecosystem. *Inside Higher Ed*. Recuperado el 28 de noviembre de 2023 de: <https://www.insidehighered.com/blogs/higher-ed-gamma/creating-more-collaborative-higher-education-ecosystem>.
- UNESCO. (2021). *Inteligencia artificial y educación. Guía para las personas a cargo de formular políticas*. París.
- UNESCO (2023 a) *Chat GPT e Inteligencia Artificial en la educación superior*. Recuperado el 22 de noviembre de 2023 de: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000385146_spa.
- Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua. Recuperado el 12 de octubre de 2023 de: <https://www.unan.edu.ni/index.php/direcciones-de-gestion-academica#dedv>.

Universidad Nacional de Honduras (UNAH). *Sistema de Educación a Distancia*. recuperado el 12 de octubre de 2023 de: <https://sed.unah.edu.hn/acerca-del-sed/la-educacion-a-distancia>

Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado el 13 de octubre de 2023 de: <https://www.unq.edu.ar/a-distancia/>

Villar, A. (Comp.) (2016). *Bimodalidad. Articulación y Convergencia en la Educación Superior*. AIESAD, AULA CAVILA, Universidad Nacional de Quilmes.







Este libro, eco de los *75 años de Unión*,
acabó de construirse en la virtualidad a
fines de mayo de 2024. Para su
composición se utilizaron las familias
Bw Modelica
y se puso a disposición de los lectores el
26 de junio del mismo año.

Las Instituciones de Educación Superior en América Latina están en permanente búsqueda de estrategias para poder cubrir con equidad la demanda de acceso a este nivel educativo, así como de una mejora permanente de su calidad. En esa búsqueda se ha planteado la viabilidad de modalidades académicas abiertas, flexibles y adaptables, basadas en las tecnologías de información y comunicación asequibles en cada contexto de la región, donde la colaboración interinstitucional internacional es una vía privilegiada para la que se requiere de una apropiada organización y gestión.

En breve, es este el panorama del libro, de lo más reciente con lo que Manuel Moreno sigue planteando rutas alternativas a la revolución de la educación, que, sin duda, se debía enmarcar en las celebraciones por el aniversario 75 de la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, siempre preocupada por atraer reflexiones nuevas sobre sus preocupaciones.